

**SELECCIÓN DE EXTRACTOS
ESPECIALES**

**QUÉDESE
CON LA PALABRA
PARTE IX**

**RECOPIADOS POR EL MISIONERO INTERNACIONAL
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN**

INTRODUCCIÓN

Estamos felices en tener el Mensaje del Ángel del Señor Jesucristo: William Soto Santiago, porque en ese gran Mensaje vemos cada día con gran claridad la verdad de Dios; y la Obra que nuestro Señor Jesucristo prometió para este tiempo final; y sabemos que en ese gran Mensaje está todo lo que cada hijo de Dios necesita. Quédese con esta Palabra.

Miguel Bermúdez Marín
Misionero Internacional

LA SED DEL ALMA
Dr. William Soto Santiago
Domingo, 13 de Abril de 1980
Cayey, Puerto Rico

Él les dijo a aquellos que habían sido enviados por los fariseos, él les dijo: “Yo soy la voz de uno que clama en el desierto: Aparejad el camino del Señor [San Juan 1:23]. Como está escrito en el libro del profeta de Isaías, como está escrito en el espejo de la Palabra de Dios en donde yo me vi; porque yo me miré en el espejo de la Palabra de Dios y me vi, y al verme, vi que yo era la voz de uno que clama en el desierto”. Pero una voz siempre tiene que tener un hombre a través del cual salir esa voz. Es imposible que una persona pueda oír la voz si no hay alguien a través del cual salga esa voz; y es imposible que alguna persona pueda oír la Voz de Dios, a menos que Dios tenga un instrumento a través del cual hablar.

Muchas personas dicen: “Yo quiero oír la Voz de Dios en el tiempo en que vivo”. Es necesario entonces que encuentre el instrumento que Dios tiene señalado para ese tiempo, porque a través de ese instrumento Dios estará hablando lo que usted necesita oír de Dios.

Cuando Juan el Bautista se identificó en la Escritura (porque él se vio en la Escritura), él dijo quién él era; él no tuvo temor de decir que él era ese del cual el profeta Isaías había hablado. Así son los profetas de Dios cuando se ven en la Escritura, y más cuando son profetas mayores o profetas dispensacionales o profetas precursores de una dispensación o de un mensajero dispensacional: Ellos no pueden tener ningún miedo, ellos se ven en el espejo de la Palabra de Dios, y cuando le preguntan: “Y tú, ¿quién eres?”. Ellos no pueden tener miedo, sino que ellos tienen

que decir quiénes son o quién es; ellos tienen que decir: “Yo soy el que dice la Escritura que habría de venir”. Ellos no pueden tomar el lugar de otro; tienen que tomar su propio lugar de acuerdo a lo que ellos ven en el espejo de la Palabra de Dios.

Y entonces, luego que ellos dicen quiénes son, entonces Dios vindica que ellos son o que ese es el que la Escritura decía que habría de venir.

(...) “Yo soy la voz del precursor, yo soy el Elías que habría de venir antes de la Venida del Señor, antes del día grande y terrible del Señor, para convertir el corazón de los hijos a los padres. Pero Él viene detrás de mí, Él viene después de mí. Y entonces cuando Él venga, Él hará y cumplirá todas las promesas que están escritas de Él, Él cumplirá las promesas mesiánicas, Él hará y hablará lo que está prometido de Él.

Él viene rugiendo como un León, Él viene como el Ángel Fuerte que desciende del Cielo envuelto en una nube y al arco celeste sobre Su cabeza, y Él viene rugiendo como un León y Siete Truenos emitiendo Sus voces. Cuando Él venga, ustedes lo encontrarán de esa manera. Por lo tanto estén alertas, estén pendientes, estén preparados, porque cuando Él aparezca en la escena será la Palabra de Dios encarnada en un hombre, y estará cumpliendo todas esas promesas”.

Los discípulos del precursor de la Primera Venida podían preguntarle por palabra del precursor, le podían preguntar al Mesías (al precursado): “¿Y tú, ¿quién eres? ¿Eres tú el que habría de venir o esperaremos a otro?”. Por las cosas que Él hizo, por las promesas bíblicas que Él cumplió, se podía saber que Él era el Mesías, que Él era el que habría de venir. Y en la Segunda Venida del Señor por las cosas que Él hará, se sabrá que Él es el que habría

de venir.

Y para los enviados del precursor, y para aquellos que siguen el Mensaje del precursor, solamente hay una contestación, y es: Vean las cosas que están siendo hechas; y entonces vayan y consulten al precursor, vayan y consulten con la voz, con el Mensaje del precursor, porque el Mensaje del precursor, la voz del precursor dirá quién es el Enviado; quién es el que habría de venir. El Mensaje del precursor, la voz del precursor les dirá si es o no es, por las cosas que estarán siendo hechas conforme a lo que fue prometido. Vayan y consulten al precursor en su Mensaje.

Podríamos entonces decir en este tiempo: Vayan y consulten lo que dice el precursor de la Segunda Venida del Señor, vayan y consulten lo que está aconteciendo, vayan y consúltenlo con el precursor: el Nombre Nuevo del Señor es revelado, el Séptimo Sello es dado a conocer, los Truenos hablan Su Mensaje, la tercera dispensación está dada a conocer, el Día de venganza del Dios nuestro es anunciando, y a los pobres en espíritu es anunciado el Evangelio del Reino. Vayan y consulten con el precursor, y sabrán lo que está aconteciendo. Sabrán entonces quién es el que estará haciendo estas cosas, sabrán entonces lo que está aconteciendo.

“Y tú, ¿quién eres? ¿Y tú quién eres que haces esas cosas, las cuales hará el Mesías en Su Venida?”. Vayan y díganle, y consulten con el precursor, y él en su Mensaje les dirá quién es ese que hace y habla y predica esas cosas. “Y tú, ¿quién eres?”. Porque siempre esa pregunta está en los labios de aquellos que no pueden ver y entender lo que Dios está llevando a cabo.

Siempre la gente dice: “Cuando el Mesías venga, Él va a hacer tal y tal y tal cosa”. Y cuando ven el cumplimiento

de esa promesa, cuando la ven y ven que está haciendo esas cosas, entonces dicen: “Sabemos que el Mesías cuando venga va a hacer tales y tales cosas; pero tú, ¿quién eres?”.

En una ocasión a la mujer samaritana le pasó lo mismo. Ella sabía lo que el Mesías habría de hacer, ella sabía que el Mesías revelaría todas las cosas. Y le pregunta al Señor: “Y tú, ¿quién eres? Paréceme que eres profeta. Cuando el Mesías venga, Él nos revelará, nos enseñará todas las cosas; me parece que tú eres profeta. Lo que estamos esperando es un profeta...”. Él le dijo “Mujer, Yo soy. Yo soy, que hablo contigo” [San Juan 4:19-26].

Es una gran noticia lo que recibió la mujer samaritana. Y es una gran noticia para todos los hijos de Dios cuando pueden ver lo que la Escritura ha prometido que el Mesías hará, y cuando lo vean siendo hecho, entonces podrán tener la misma respuesta de parte de Dios.

Los entendidos entenderán que cuando estas cosas sean vistas siendo hechas por un hombre, ese entonces será el que habría de venir después del precursor. Eso fue así en la Primera Venida (después del precursor de la Primera Venida del Señor), y será así después del precursor de la Segunda Venida del Señor. Porque el precursor lo que hace es anunciar que ha de venir el que ha sido prometido que ha de venir, y muestra las cosas que Él ha de hacer. Y cuando aparezca en la escena el que hace esas cosas, ese será el que habría de venir, y después de Él no vendrá otro.

Juan mandó a preguntar: “¿Eres Tú el que habría de venir o esperaremos a otro?” [San Mateo 11:3]. Jesús, con lo que le mandó a decir, le estaba diciendo: “Yo soy el que habría de venir, y no hay que esperar a otro. No estés pensando, Juan, que ha de venir otro, porque ya el que

habría de venir está en la escena”. Así será en la Segunda Venida del Señor: por las cosas que serán hechas en la Segunda Venida del Señor se sabrá que cuando Él aparezca, luego no habrá que esperar a otro. ¡No habrá que esperar a otro!

No había que esperar a Juan el Bautista que saliera de la cárcel, ni Juan el Bautista tampoco tenía que esperar a presentar a otro. No habrá que esperar que venga el precursor de la Segunda Venida del Señor para presentar a otro, ni habrá que esperar que venga el precursor nuevamente de la Segunda Venida del Señor para hacer las cosas que le corresponde hacer al Mesías en Su Venida, porque Él las hará antes que regrese el precursor de la Segunda Venida del Señor en la gran resurrección de todos los santos.

El Señor en Su Primera Venida hizo todo aquello que tenía que hacer mientras estaba sobre la Tierra en Su ministerio, antes de regresar el precursor en la resurrección de los santos; y así será en la Segunda Venida del Señor.

¿Por qué habría de esperarse el regreso del precursor de la Primera Venida del Señor para que hiciera ciertas cosas o presentara a otro? ¿Y por qué habrá de esperarse el regreso del precursor de la Segunda Venida del Señor en la resurrección para que haga las cosas que le corresponden al Enviado, al precursado, al Mesías? ¿Es que acaso no estará bien equipado el precursado? ¿Es que acaso el precursor estará mejor equipado que el precursado? En ninguna manera. A él le conviene menguar (al precursor), y al precursado le conviene crecer.

Por eso entonces el grupo de escogidos que estará al lado del precursado, aunque estuviera en otra ocasión al lado del precursor, trabajará brazo a brazo en la labor del

precursado porque sabe que esa labor crecerá; pero también sabe que el ministerio y labor del precursor menguará; por lo tanto, el grupo de escogidos que verán el cumplimiento de lo que anunció el precursado con relación a la Segunda Venida del Señor, se pondrán al lado de lo que prosperará, de lo que crecerá, y su labor no será en vano.

El grupo que estará al lado del precursado trabajará asegurando su labor. No va a trabajar para hacer crecer al precursor o su labor, la cual ya terminó, sino que trabajará en aquello que el precursor dijo que habría de prosperar, lo cual es la Segunda Venida del Señor con la labor de la Segunda Venida del Señor.

Por lo tanto todos los hijos de Dios que estarán al lado del Enviado de Dios, de aquel que habría de venir, estarán trabajando en algo que prosperará conforme a la Palabra de Dios, porque Dios lo respaldará; por lo tanto, tendrán una labor y llevarán a cabo una labor de prosperidad.

Así como todo lo que hacía José prosperaba, todo lo que hará el Señor en Su Segunda Venida conforme al orden de Su Venida, prosperará; y todos los que trabajen a su lado, trabajarán en algo que prosperará porque será emprendido por el Hijo de prosperidad.

Toda cosa que emprenda cualquier persona basado en la labor que llevó a cabo alguno de los siete mensajeros, cada uno para su edad, ya en este tiempo no prosperará, porque ya su tiempo terminó. Todo va menguando; el mensaje de cada mensajero de las siete edades ha ido menguando, cada mensaje hasta el último de los mensajeros. Porque cuando aparece Aquél del cual todos los mensajeros hablaron, entonces lo que tiene que prosperar es lo que corresponde para el tiempo presente.

Por lo tanto, Dios prosperará todo lo que se haga en la

Venida del Señor.

No habrá lugar a fracaso, no habrá lugar a que se pierda el tiempo, porque tiene la bendición de Dios; porque la bendición de Dios siempre está en el Mensaje, en el mensajero, y en la edad y dispensación que se esté viviendo en tiempo presente. Por lo tanto la Edad de Prosperidad es la edad de la Venida del Señor.

¿Qué más podríamos decir en esta ocasión? Realmente para todos aquellos que tengan sed en el alma, sed de Dios, entonces hay una labor de parte de Dios que está siendo prosperada por el mismo Dios para alimentar espiritualmente a todos aquellos que tienen hambre por oír Palabra de Dios y tienen sed de Dios.

Por lo tanto, Dios prometió que prosperaría Su Palabra y Él la está prosperando conforme a Su promesa para beneficio de todos aquellos que tienen sed de Dios, que tienen sed en el alma.

Como en el tiempo de José hubo un tiempo de sequía, hubo un tiempo de sed literal y hambre literal, en este tiempo final estamos viviendo en el tiempo de un hambre espiritual y de una sed espiritual en el alma de los seres humanos. Pero José representa al Señor en Su Segunda Venida con alimento espiritual y agua para saciar la necesidad espiritual de todos aquellos que vengan a Él, todos aquellos que vengan a Él para tomar de ese alimento espiritual, de ese Mensaje, el cual es lo único que puede saciar la necesidad espiritual del alma del ser humano.

“LA SED DEL ALMA”.

Y cuando se toma de ese Agua, entonces toda persona dice: “Yo quiero más de Dios. Hubieron siete edades en donde Dios estuvo saciando la sed espiritual, y después de eso, ¿qué más hay? Si hay algo más, yo quiero más de Dios”.

Y hay algo más de parte de Dios para todos aquellos que quieren más de Dios, todos aquellos que tienen sed en el alma, pero sed de Dios; y Dios es la Palabra, porque en el principio era la Palabra, el Verbo, y la Palabra era con Dios y la Palabra era Dios. [San Juan 1:1] Tomar de la Palabra es tomar de Dios; comer de la Palabra es comer de Dios. Por lo tanto, podemos ver la manera para saciar la necesidad espiritual del alma de cada ser humano.

RECORDANDO LA LEY DE MOISÉS:

LA GAVILLA MECIDA

Dr. William Soto Santiago

Sábado, 18 de Junio de 1983

Valencia, Venezuela

Así como cada trueno que tronó en cada edad, fue escuchado por el pueblo de esa edad, a través del mensajero de esa edad, así será en el tiempo final: se recorrerán entonces siete edades o etapas, y las siete voces del Señor estarán en ese ciclo que es un ciclo séptuple; un ciclo séptuple, en donde se recorrerán siete edades con Siete Truenos. Porque donde hay una edad tiene que haber un Mensaje: un trueno; si se recorren siete, tienen que haber siete truenos.

Y recuerden, cuando Dios tronó en cada edad a través de cada mensajero, ¿qué era el trueno en cada edad? Era el Mensaje de Dios que trajo el mensajero, y que reveló el secreto, el misterio para esa edad, y con eso llamó a los escogidos de esa edad; y con ese Mensaje la Obra de Dios para esa edad fue revelada, manifestada. Sin ese trueno, sin ese Mensaje y sin ese mensajero, la Obra de Dios no podía ser llevada a cabo. Y así será, pero en una forma consecutiva en el tiempo final.

Y así como en las siete edades los siete mensajeros hicieron la Obra de Dios para esas siete edades, y revelaron la Palabra de Dios para esas siete edades (lo que correspondía a cada edad), así también será, pero en una forma consecutiva en el tiempo final, cuando los Siete Truenos hablen sus voces; entonces será conocido lo que antes no había sido conocido.

¿Y quién es el que truena? ¿Quién es el que truena siete veces consecutivamente? No es Pablo, no fue Dios a través de Pablo el que tronó siete veces consecutivamente: tronó una sola vez. Pablo fue el ángel mensajero que tronó una sola vez, y que su trueno fue escrito y fue dado a conocer.

Pero lo que tronaría el Señor, lo que tronaría el Ángel Fuerte, lo que tronaría el Ángel que envía el Señor para dar testimonio de estas cosas, lo que Él tronaría, no lo tenía que escribir Juan; eso le tocaría a Él darlo a conocer, y a Él mandarlo a escribir en Su tiempo; porque con eso, con esos Siete Truenos, con ese Mensaje, es que Él haría la Obra de Dios para ese tiempo. Con cada trueno haría una parte de la Obra de Dios para el tiempo en que Él viviría.

Eso sería lo que acontecería en los días finales, eso es lo que no podía escribirse. No se podía escribir la historia de algo que estaba en el futuro para que el diablo no interrumpiera lo que Dios habría de hacer; porque Dios tenía en oculto toda una labor que sería hecha en la Venida del Ángel Fuerte. Por eso los Truenos del Ángel Fuerte solamente serían oídos en el tiempo final.

Ya ustedes saben dónde estaba Juan. Así que Juan estaba en donde tenía que estar en tipo y figura, en sombra de lo que sería la realidad futura.

Y cuando todas esas cosas Dios las cumpla, vamos a

ver que es algo más sencillo de lo que nos podemos imaginar. Todo eso lo encontraremos en tipo y figura, y encontraremos que estará y se realizará en una de las fiestas, en una de las ordenanzas, que Dios le dio a Moisés para pasarlas al pueblo hebreo.

Así que yo creo que vamos entendiendo, vamos entendiendo bien todo el Programa de Dios, vamos recordando a Moisés; y más teniendo la promesa de que él volverá, y de que él volverá en el tiempo de la Venida del Reino de Dios. Y allá en el Monte de la Transfiguración, allá fue visto, porque sería visto Moisés en el tiempo de la Venida del Reino de Dios; porque el Señor viene con Moisés y Elías.

Y si Él viene con Moisés y Elías, ¿hay que recordar a quién? A Moisés; también hay que recordar a Elías y también hay que recordar al Señor. Recordamos a Moisés porque Moisés tendrá un Mensaje muy importante para el pueblo hebreo. Si Él le dio la Ley, entonces tiene que traerlo al Mensaje de la Ley y las ordenanzas actualizadas. Así que le quita la parte que ya fue para aquel pasado de la primera dispensación y los coloca en una nueva Dispensación, y les dice: “No se preocupen, no les voy a quitar nada, yo les voy a dejar todo; lo que pasa es que yo les voy a dar todo actualizado”. No va a haber ningún problema con el pueblo hebreo, lo van a entender bien.

Por eso fue dicho que el pueblo hebreo no recibirá a nadie, excepto a un Profeta. Es más, Elías solo no puede ir a Israel, porque no lo reciben, por eso es que va con Moisés. Porque si Elías les predica, y les predica la segunda dispensación, no lo van a recibir; pero si Moisés va con Elías, entonces Moisés siendo el dador de la Ley y las ordenanzas de Dios, les puede dar la Ley y las leyes y ordenanzas de Dios para la nueva Dispensación, y

decirles: “Se ha cumplido lo que fue prometido: estamos ya en una nueva Dispensación, en donde Dios dijo que haría un Nuevo Pacto con ustedes”. [Jeremías 31:31; Hebreos 8:8] Y por ahí comenzar a explicarles todo, y decirles: “Esto que está acá en el Antiguo Testamento en las leyes y ordenanzas, acá en el Nuevo Pacto es esto actualizado, es lo mismo, pero en una forma actualizada”. Y así por el estilo ha de ser lo que ha de llegarle a Israel.

Deje que truenen los Siete Truenos consecutivos, y usted verá que estará el Mensaje completo; y ese Mensaje al estar completo ni se le puede quitar, ni se le puede añadir. Quitarle o añadirle es un problema para la persona que lo haga, porque se va a buscar problemas con Dios; porque al Mensaje de Moisés allá en la Ley ni se le podía quitar ni se le podía añadir.

Así que al Mensaje de las ordenanzas y leyes actualizadas ni se le podrá quitar ni se le podrá añadir.

Yo creo que estamos entendiendo muy bien el Plan de Dios, creo que Dios nos está ayudando. Y creo que antes de que el pueblo de Israel reciba el Mensaje que va a recibir, nosotros vamos a conocer el Mensaje que ellos van a creer.

Todo va a ser tan y tan sencillo, que cuando ellos lo vean, y lo vean a Él viniendo por Su Novia gentil, van a decir: “Pero si a ese es al cual estamos esperando nosotros, a ese que les está dando las leyes y se las está actualizando; si nosotros estamos esperando a uno que nos va traer las leyes”. Si Dios lo que ha prometido es darles las leyes al pueblo hebreo, ellos lo están esperando, ellos lo van a ver.

¿Dónde usted vio la Primera Venida del Señor? Pues en Israel, y a través de la historia usted ve la Primera Venida del Señor en Israel; el resto usted lo sabe. Los gentiles ven

la Primera Venida del Señor en Israel; los hebreos verán la Segunda Venida del Señor (aunque no sepan que es la Segunda), la verán con la Novia gentil cuando Él cumpla Su Venida como el Ángel Fuerte, cuando Él cumpla Su Venida tronando, rugiendo, como un león, como el León de la tribu de Judá, rugiendo como Rey, como Hijo de David; y entonces ellos van a verlo y van a recibirlo en el tiempo señalado por Dios; porque para todo hay tiempo.

“RECORDANDO LA LEY DE MOISÉS”.

Y recordando la Ley de Moisés, recordamos, vimos, estudiamos y entendimos: las Primicias, lo que son las Primicias; la Gavilla Mecida vimos lo que es, y vimos el doble cumplimiento que eso ha de tener. Sobre el doble cumplimiento no hablamos mucho, pero ya ustedes entienden mucho y saben lo que todo eso significa para nuestro tiempo.

Y yo espero que estemos bien a la expectativa, bien alertas, para que cuando Dios esté cumpliendo todo eso, nosotros estemos disfrutando de todas esas bendiciones que hay en el cumplimiento de esos estatutos cuando sean cumplidos en una forma actualizada.

Y vayamos entendiendo que cada cosa de esas, estará en uno de los secretos de alguno de los Truenos apocalípticos; o sea, cosas que no se sabían, serán sabidas; cosas que aún no sabemos, las habremos de saber, cuando aparezcan siendo dadas a conocer en alguno de los Truenos del Señor; porque será en un Mensaje séptuple que ha de haber sobre la Tierra. O sea, que al ser un Mensaje séptuple, será un Mensaje perfecto, será un Mensaje completo; porque en el siete es que se hace la completación de todo, se completa toda la labor.

Bueno, Dios nos bendiga, Dios nos guarde. Y recordando a Moisés hemos (en nuestro recuerdo) visto lo

que aconteció allá, y lo hemos traído al presente. Y el recuerdo, lo que hemos recordado de Moisés, hemos descubierto que no nos es de ningún beneficio, si eso que recordamos de él no lo actualizamos. Pero como lo hemos estado actualizando, entonces vemos que todo aquello vino a ser tipo y figura de lo Obra que Dios estaría haciendo.

Y en nuestra conferencia de esta ocasión, recordamos la Gavilla Mecida, recordamos esta gran Gavilla Mecida, las Primicias, esta gran Primicia, y vimos la grande bendición que hay cuando Dios recibe esa Gavilla Mecida. Eso significa que toda la cosecha se llevará a cabo, y que habrá grande bendición en todo el resto del trigo del Señor.

Dios nos bendiga, Dios nos guarde; y nos siga ayudando y abriendo los sentidos para entender las Escrituras.

“RECORDANDO A MOISÉS”.

LAS COSAS QUE SERÍAN

Dr. William Soto Santiago

Viernes, 18 de diciembre de 1992

Villahermosa, Tabasco, México

Así que siendo la Palabra profética de las cosas que deben suceder, no estamos esperando nosotros otra cosa, sino el cumplimiento de cada una de las cosas que deben suceder después de las edades de la Iglesia gentil; estamos esperando todas las bendiciones que Él ha prometido derramar sobre Su pueblo después de las siete edades de la Iglesia gentil; porque estas son las cosas que serán en nuestra edad y nuestra dispensación.

No estamos pidiéndole a Dios nada fuera de Su

Palabra; cuando pedimos a Dios, pedimos de acuerdo a Su Palabra, de acuerdo a las cosas que deben suceder, a las cosas que serán en nuestra edad y nuestra dispensación.

Por esa causa estamos viendo la bendición tan grande que Dios está derramando en nuestra edad y nuestra dispensación, estamos viendo cómo Él prospera la labor que se está llevando a cabo; porque es la Obra de Él, es la Obra que Él dijo que Él realizaría cuando las edades de la Iglesia gentil terminaran. Y terminaron las edades de la Iglesia gentil, no hay ninguna edad de las siete edades de la Iglesia gentil en existencia en la actualidad, ya todas terminaron.

Solamente queda delante de Dios la Edad de la Piedra Angular en la Dispensación del Reino, la cual Dios está respaldando; y Él realizará cada una de las promesas hechas para Sus hijos en la Edad de la Piedra Angular, en la Dispensación del Reino. Aún las cosas que estarán aconteciendo en este planeta Tierra están fuera de la Dispensación de la Gracia, porque ya ha comenzado una nueva dispensación; aunque la humanidad no se ha dado cuenta de este cambio, y por esa causa continúa como el pueblo hebreo.

El pueblo hebreo continuó en la Ley, en el Mensaje de la Ley, con los sacrificios, cuando ya Jesucristo había venido, había dado Su vida por nosotros, había ascendido al Cielo, y ya habían comenzado las edades de la Iglesia gentil, y todavía el pueblo hebreo estaba en la primera dispensación o Dispensación de la Ley, de las tres grandes dispensaciones.

La ignorancia de algunas personas no quita que Dios comience una nueva dispensación, la ignorancia de las personas no impide para que Dios realice todo lo que Él ha prometido para una nueva dispensación; y aunque haya

personas que no puedan comprender, los entendidos entenderán [Daniel 12:10].

En nuestro tema de “PROFECÍA” estamos viendo gradualmente la realización de las cosas que deben suceder, las cosas que serán después de las siete etapas o edades de la Iglesia gentil. Y las cosas que han de ser, ya muchas han sido en nuestra edad y dispensación, y continuarán cumpliéndose las cosas que deben ser en este tiempo final.

Y cuando recibamos el nuevo cuerpo, el cuerpo eterno, entonces ¿qué habrá ocurrido? Lo que habrá ocurrido es el cumplimiento de las cosas que deben ser; y una de ellas es la Transformación de nuestro cuerpo, otra, la resurrección de los muertos en Cristo.

Para recibir esas cosas uno tiene que estar en la dispensación y edad para la cual son prometidas esas cosas; fuera de esa edad y de esa dispensación ninguna persona puede ver esas cosas que estaban prometidas para ser realizadas.

HABLANDO DE ACUERDO A LO QUE SABEMOS Y LO QUE OÍMOS

Dr. William Soto Santiago

Miércoles, 14 de Octubre de 1998

Balao, Guayas, Ecuador

Y ahora, nosotros al ver cómo Dios ha hablado en las diferentes etapas a la raza humana (y sobre todo al pueblo hebreo)... lo cual ha sido por medio de profetas, incluyendo al Señor Jesucristo; luego, durante las diferentes etapas de la Iglesia de Jesucristo, Dios ha estado hablándole a Su Iglesia por medio de los apóstoles (al principio) y después por medio de los siete ángeles

mensajeros, de los cuales San Pablo fue el primero.

Y para este tiempo final, Jesucristo en el libro del Apocalipsis nos dice, en el capítulo 22, verso 16: *“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”*.

Jesucristo dice que Él ha enviado a Su Ángel para dar testimonio de estas cosas en las iglesias.

Este Ángel Mensajero es el último profeta mensajero del Señor Jesucristo enviado a la Iglesia del Señor Jesucristo, a través del cual Jesucristo envía toda Su revelación divina y todas las cosas que Jesucristo quiere darle a conocer a Su Iglesia. Por eso dice: *“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”*.

Ese Ángel Mensajero, ese profeta mensajero que en el Día Postrero estaría presente, es el Enviado del Señor Jesucristo, y por consiguiente es el instrumento de Jesucristo para hablarle a Su Iglesia por medio de ese profeta mensajero, llamado el Ángel del Señor Jesucristo.

Por eso toda la revelación de Cristo viene a Su Iglesia en Su Ángel Mensajero; y Apocalipsis, capítulo 1, verso 1 al 3, dice:

“La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan...”

¿Por medio de quién viene la revelación de Jesucristo? Por medio del Ángel del Señor Jesucristo.

Y por medio de ese Ángel Mensajero es que Jesucristo se revela en el Día Postrero a Su Iglesia, para darle a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, conforme a Su promesa en Apocalipsis, capítulo 4, verso 1, donde de la mitad de ese verso en adelante dice:

“... y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas (las cosas que sucederán después de las que ya han sucedido durante estas siete etapas o edades de la Iglesia gentil)”.

Ahora, las cosas que han de suceder en este tiempo final, en el cual nosotros vivimos, Él ha prometido darlas a conocer a aquellos que suban donde Él está.

¿Y dónde está Jesucristo en Espíritu Santo en el Día Postrero manifestado? Él está en Su Iglesia, en la Edad de la Piedra Angular; y ahí se manifiesta por medio de Su Ángel Mensajero para darnos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final.

Por eso en Apocalipsis 22, verso 6 en adelante, dice:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.

¿A quién ha enviado? A Su Ángel Mensajero. ¿Para qué? Para dar a conocer las cosas que deben suceder pronto.

Y ¿quién es Su Ángel Mensajero? Es el último profeta mensajero de Dios enviado a la Iglesia de Jesucristo y al pueblo hebreo, y por consiguiente a la raza humana completa. Ese es un profeta dispensacional y es el último profeta dispensacional que Dios enviaría a la Tierra, a los seres humanos.

Ese Ángel del Señor Jesucristo es el último profeta que Dios envía a la raza humana, por eso es que en ese profeta viene la manifestación de Jesucristo en donde hace el entrelace de León de la tribu de Judá con Cordero de Dios.

Es ese Ángel Mensajero el instrumento de Jesucristo a través del cual Jesucristo se manifestaría en este tiempo

final, y por medio de ese mensajero nos daría a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final.

Es por medio de ese Ángel Mensajero que toda revelación de Jesucristo viene en este tiempo final, en el Día Postrero, que es el séptimo milenio. Es por medio de ese Ángel Mensajero que Jesucristo se vela en carne humana, y por medio de carne humana se revela a Su Iglesia en este Día Postrero.

Porque toda revelación tiene que venir a un profeta, y de ese profeta ser dada al pueblo de Dios; para así el pueblo escuchar la Voz de Cristo, la Voz de Dios, dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, en este Día Postrero.

Y él viene hablando lo que él habrá oído de parte de Jesucristo. Y él eso es lo que sabrá: lo que él ha oído de parte de Jesucristo, y lo dará a conocer a todos los hijos e hijas de Dios que estarán viviendo en este tiempo final.

Y él aparecerá hablando de acuerdo a lo que sabemos y hemos oído: él vendrá hablando de acuerdo a la Palabra de Dios y Sus promesas correspondientes a este tiempo final, las cuales las hemos leído y las hemos escuchado cuando han sido predicadas; y ahora viene este profeta mensajero llamado el Ángel de Jesucristo, enviado por Jesucristo, dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final.

Veán, este Ángel del Señor Jesucristo viene dando testimonio de todas estas cosas; dice:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.

Viene dando a conocer las cosas que deben suceder

pronto; porque es un profeta mayor, un profeta dispensacional, el cual viene ungido con el Espíritu de Jesucristo (o sea, con el Espíritu Santo), viene con el Sello del Dios vivo (que es el Espíritu Santo), y viene hablando de acuerdo a lo que sabemos y hemos oído a través de la Biblia; de estas cosas es que él viene hablándonos en este tiempo final, y dándonos a conocer las cosas que han de suceder en este tiempo final.

Y por consiguiente, Cristo en él manifestado viene llamando y juntando a todos Sus escogidos con esa Gran Voz de Trompeta, de la cual Cristo habló en San Mateo, capítulo 24 y versos 30 al 31, donde nos dice de la siguiente manera:

“Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces (se) lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria.

Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro”.

En febrero 28 de 1963 apareció *esta* nube misteriosa; y *esta* nube misteriosa es nada menos que una señal en el cielo que había sido prometida por Jesucristo: porque “será vista la señal del Hijo del Hombre en el cielo”, dijo Jesucristo, y “verán al Hijo del Hombre viniendo en una nube” [San Lucas 21:27], con Sus Ángeles; “y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras” [San Mateo 16:27].

O sea que de esto nos habló Cristo cuando nos habló de la Venida del Hijo del Hombre en la gloria de Su Padre y viniendo con Sus Ángeles.

(...)Y ahora, encontramos que este mismo Ángel del Pacto (que por medio del profeta Moisés y después por

medio del profeta Josué llevó el pueblo a la tierra prometida, a la tierra de Israel), ese mismo Ángel fue el que se hizo carne y habitó en medio de los seres humanos, y fue conocido por el nombre de Jesús, el cual llevó a cabo la Obra de Redención en la Cruz del Calvario llevando nuestros pecados y limpiándonos de todo pecado con Su Sangre preciosa.

Y para este tiempo final, ese mismo Ángel del Pacto o Ángel de Jehová es el que apareció en *esta* nube misteriosa juntamente con los siete ángeles mensajeros de las siete etapas de la Iglesia gentil.

Y a *esta* nube fue llevado también el precursor de la Segunda Venida de Cristo, el reverendo William Branham; y *aquí* se encuentran todos *estos* ángeles mensajeros de Cristo, *estos* siete profetas mensajeros o siete ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia de Jesucristo; y también se encuentra el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová *aquí*, que es el mismo Jesucristo en Su cuerpo teofánico. Y así se cumple la promesa de la Venida del Hijo del Hombre siendo mostrada en el cielo, la señal del Hijo del Hombre, siendo mostrada en el cielo en febrero 28 de 1963. Y luego, dice:

“Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos...”

Estos Ángeles del Hijo del Hombre, que llamarán y juntarán a todos los escogidos de Dios, son los ministerios de Moisés y Elías, los ministerios de los Dos Olivos, que estarán manifestados aquí en la Tierra en el ministerio del Día Postrero para llamar y juntar a todos los escogidos de Dios; primeramente a los escogidos de entre los gentiles, que son los hijos e hijas de Dios, y después los escogidos del pueblo hebreo, que son 144.000 hebreos, 12.000 de cada tribu, los cuales escucharán la Voz de Cristo por

medio del mensajero de Jesucristo, del Ángel de Jesucristo, y recibirán ese Mensaje y entrarán al Programa Divino, al Programa de Redención.

Ahora, hemos visto la forma en que la Voz de Cristo, del Ángel del Pacto, estará manifestada aquí en la Tierra en este tiempo final.

Y para eso viene el Ángel que era diferente a los demás, *este* Ángel Fuerte que desciende del Cielo: viene manifestado en Su profeta mensajero, en Su Ángel Mensajero, colocando en el corazón y en la boca de ese Ángel Mensajero de Jesucristo todas estas cosas que deben suceder pronto; y dándole ese Mensaje para todos los hijos e hijas de Dios, para que les hable ese Mensaje y así les revele todas estas cosas que deben suceder pronto; y así obtengamos la fe para ser transformados y llevados a la Casa de nuestro Padre celestial, a la Cena de las Bodas del Cordero; o sea, seamos raptados o “arreatados en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor”. [1 Tesalonicenses 4:17]

Y cuando ya los muertos en Cristo resuciten y nosotros los que vivimos seamos transformados, ya entonces tendremos el cuerpo eterno y glorioso y glorificado, que Cristo ha prometido para nosotros y para los muertos en Cristo; y entonces lo veremos a Él en Su cuerpo glorificado, porque también nosotros tenemos el cuerpo glorificado que Él ha prometido para todos nosotros.

Por eso es tan importante estar en este tiempo final escuchando la Voz de Cristo por medio de Su Ángel Mensajero dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final: para así obtener el conocimiento de todas estas cosas y ser preparados para ser transformados y raptados en este tiempo final.

¿Cómo estará el Ángel del Señor Jesucristo en este tiempo final en medio de los seres humanos? Estará hablando de acuerdo a lo que sabemos y hemos oído.

Ha sido para mí un privilegio grande estar con ustedes, dándoles testimonio de todas estas cosas que están prometidas para suceder en este tiempo final; y en donde estaríamos escuchando la Voz de Jesucristo por medio de Su Ángel Mensajero hablándonos todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final; y hablándonos así de acuerdo a lo que está escrito en la Palabra de Dios, abriéndonos esas profecías correspondientes a este tiempo final.

Y con esa revelación de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo, son llamados y juntados todos los escogidos de Dios en este tiempo final; porque el Ángel del Señor Jesucristo estará hablando de acuerdo a lo que sabemos y hemos escuchado, y así estará abriéndonos todas esas profecías correspondientes a este tiempo final.

Y los que son de Dios escucharán la Voz de Dios y dirán: “¡Esto era lo que yo estaba esperando!”. Y Dios les abrirá el entendimiento para poder comprender todas estas cosas que estará hablando el Ángel del Señor Jesucristo, las cuales Cristo las colocará en su corazón y en su boca; y él hablará todo lo que Jesucristo le mandare a hablarle a Su pueblo, a Su Iglesia, y luego al pueblo hebreo.

Toda persona que tiene su nombre escrito en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero, escuchará la Voz del Señor Jesucristo por medio de Su Ángel Mensajero, y recibirá la fe para ser transformado y raptado en este tiempo final.

**CUANDO ES CUMPLIDO
EL GOZO DEL AMIGO DEL ESPOSO**

*Dr. William Soto Santiago
Lunes, 22 de Marzo de 1999
Araras, San Pablo, Brasil*

Nuestro tema para esta ocasión es: **“¿CUÁNDO ES CUMPLIDO EL GOZO DEL AMIGO DEL ESPOSO?”**

Y ese tema lo vamos a colocar en forma de pregunta, y en forma de exclamación, exclamación con regocijo: **“¿CUANDO ES CUMPLIDO EL GOZO DEL AMIGO DEL ESPOSO!”**

Ahora la pregunta es: ¿Cuándo es cumplido el gozo del amigo del Esposo? Para poder comprender este misterio necesitamos saber quién es el amigo del Esposo.

Juan el Bautista se presenta como el amigo del Esposo. El precursor de la Primera Venida de Cristo es el amigo del Esposo.

El precursor siempre es el amigo del Esposo; porque el precursor le viene preparando el camino a su amigo, al Esposo, que viene por la Esposa. Así es para el precursor de la Primera Venida de Cristo y para el precursor de la Segunda Venida de Cristo.

¿Y quién es la Esposa? ¿Y quién es el Esposo? El Esposo es Cristo en Su Primera Venida, y es Cristo en Su Segunda Venida. Y la Esposa, ¿quién es? Es la Iglesia: la Iglesia hebrea bajo la Ley en la Primera Venida de Cristo, y la Iglesia gentil en Su Segunda Venida.

Ahora, teniendo este cuadro claro de estas tres personas importantes: El amigo del Esposo: el precursor de la Venida de Cristo. El Esposo: Cristo, tanto en Su Primera Venida como en Su Segunda Venida. Y la Esposa: la

Iglesia hebrea bajo la Ley, y la Iglesia gentil bajo la Gracia.

Ahora tenemos el cuadro claro de estos tres personajes importantes: el amigo del Esposo, el Esposo y la Esposa. Y nosotros necesitamos conocer estos tres personajes bíblicos en el tiempo en que vivimos, para que no nos pase como le pasó al sumo sacerdote y al concilio del sanedrín, aquellos 70 sabios, doctores en divinidad de la religión hebrea, que les pasó por encima la venida del precursor de la Primera Venida de Cristo, Juan el Bautista, y no lo pudieron comprender; no pudieron darse cuenta que ese era el Elías que tenía que venir en aquel tiempo.

Ahora, ellos estaban esperando a Elías preparándole el camino al Señor. Pero ellos pensaban que cuando Elías viniera, era el mismo Elías Tisbita que había estado en la Tierra cientos o miles de años atrás; pero era otro hombre, en el cual estaba el mismo Espíritu Santo que había estado en Elías Tisbita, y estaba operando el mismo ministerio de Elías Tisbita en Juan el Bautista.

Por eso el Arcángel Gabriel le dijo a Zacarías el sacerdote (que vino a ser el padre de Juan el Bautista, el cual es esposo, conforme a la Biblia, de Elisabet), el Arcángel Gabriel en San Lucas, capítulo 1, le dice que la oración de Zacarías había sido escuchada. ¿Cuál era la oración de Zacarías? Tener un hijo; pues estaba casado con su esposa Elisabet, y Zacarías era un sacerdote, y no había tenido hijos; y ya estaban avanzados en edad.

Pero miren, Dios contesta la oración. No importa el tiempo que pase, continúe orando a Dios, y esperando la respuesta de parte de Dios; en algún momento llegará esa respuesta de parte de Dios.

(...) Ahora podemos ver el testimonio que Juan el Bautista dio de Jesús: está dándole a conocer a ellos que

aquél al cual él le estaba preparando el camino, ya estaba en la Tierra; y estaba en medio de ellos.

¿Y cuál era el gozo para Juan, el amigo del Esposo, el cual le estaba preparando el camino al Esposo, para la Venida del Esposo viniendo a Su Esposa en aquel tiempo en Su Primera Venida? El gozo de Juan el Bautista era ver la Venida del Esposo con la Esposa, hablándole palabras de amor a la Esposa; hablándole palabras de amor, y revelándole los misterios del Reino de los Cielos. Y eso era lo que hacía Jesús.

Veán ustedes, cuando Jesús habló de Juan el Bautista, dijo que los profetas hasta Juan profetizaron (son los profetas de la Dispensación de la Ley), pero luego comenzó la Dispensación de la Gracia. Jesucristo fue el profeta mensajero de la Dispensación de la Gracia, y luego envió apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros a Su Iglesia; Efesios, capítulo 4, esta carta de San Pablo, nos dice así.

Y ahora en la Dispensación de la Gracia también hay profetas, hay apóstoles, hay evangelistas, hay pastores, y hay maestros; pero profetas de la Dispensación de la Ley ya no hay más. ¿Por qué? Porque los profetas y la Ley, hasta Juan profetizaron. Juan fue el último; pero Jesús fue el primero de una nueva dispensación: de la Dispensación de la Gracia.

Siempre, el último profeta de una dispensación, le prepara el camino al profeta que viene para una nueva dispensación, le prepara el camino a un profeta dispensacional que ha de venir.

Y ahora, Jesús hablando de Juan, dijo [San Mateo 11:14]:

“Y si queréis recibirlo, él es aquel Elías que había de venir”.

Jesús identificó a Juan como el Elías prometido para venir preparándole el camino al Señor, al Mesías en Su Primera Venida. Por eso Juan dijo: “Yo vengo clamando: ¡Preparad el camino del Señor!”. Como dijo el profeta Isaías: era la voz de uno clamando, era la voz de un profeta preparándole el camino al Señor [Isaías 40:3]. “Y luego vendrá a Su Templo el Señor, a quien vosotros buscáis” [Malaquías 3:1]. El Ángel del Pacto vendría manifestado en carne humana.

Y ahora, verían la Gloria de Dios; toda carne vería la Gloria de Dios manifestada en un hombre de aquel tiempo, nacido en medio del pueblo hebreo.

Ahora, la sorpresa grande y el misterio grande de la Primera Venida de Cristo en medio del pueblo hebreo, fue: que fue la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, del Verbo que era con Dios y era Dios, y se hizo carne, y habitó en medio del pueblo hebreo: “Y aquel Verbo se hizo carne y habitó en medio de nosotros” (San Juan, capítulo 1, verso 14).

Y la sorpresa para Juan y el gozo para Juan fue: que el hombre en el que se cumplió la promesa del que vendría después de Juan, el hombre en que se cumplió la promesa de la Venida del Mesías: era un discípulo de Juan, seguía el Mensaje de Juan, y fue bautizado por Juan, creyó en el Mensaje de Juan, y en el bautismo que Juan estaba efectuando, y estaba en las actividades de Juan; y Juan decía: “En medio de vosotros está. El hombre está en medio nuestro, a quien vosotros no conocéis. Él es el que les va a bautizar con Espíritu Santo y Fuego” [San Lucas 3:16]; y cuando lo presenta, era uno de sus discípulos.

El precursado era un discípulo del precursor. Tengan eso en mente y en el corazón. Porque para el tiempo final tenemos la promesa de la Segunda Venida de Cristo, de la

Venida del Esposo, y también tenemos la promesa de la Venida del precursor de la Segunda Venida de Cristo.

Y si ustedes quieren recibir al precursor de la Segunda Venida de Cristo, al amigo del Esposo, que le viene preparando el camino al Esposo, a Cristo en Su Segunda Venida, si ustedes lo quieren recibir, él es el reverendo William Branham, que vino y se fue ya, en el 1965; pero dejó su Mensaje, y en su Mensaje están todos los detalles de lo que será la Venida del Esposo, la Venida del que vendrá por Su Esposa, hablándole palabras de amor divino, y revelándole los misterios del Reino de Dios.

Le estará revelando el misterio de Su Venida, el misterio del Séptimo Sello, que es el misterio de la Segunda Venida de Cristo.

Y eso le dará a la Esposa de Cristo, el gozo y regocijo más grande que ella haya tenido; como también al precursor de la Primera Venida de Cristo le dio gozo, y su gozo fue cumplido al ver cumplida la Venida del Esposo en medio de la Esposa, hablándole palabras de amor, y dándole a conocer los misterio del Reino de Dios.

Vean ustedes lo que nos dice el mismo Jesucristo en el capítulo 13, verso 9 en adelante [San Mateo]:

“El que tiene oídos para oír, oiga (así dice el Esposo, Jesucristo, porque Él viene hablando).

Entonces, acercándose los discípulos, le dijeron: ¿Por qué les hablas por parábolas? Él respondiendo, les dijo: Porque a vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos; mas a ellos no les es dado”.

Es concedido conocer los misterios del Reino de los Cielos a la Esposa, que son los que componen el grupo de los seguidores del Mesías, de Cristo; pero al resto, no es concedido conocer los misterios del Reino de los Cielos.

Luego dice en el mismo capítulo 13, verso 16 en

adelante:

“Pero bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen.

Porque de cierto os digo, que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron”.

¿Y qué estaban viendo ellos? El cumplimiento de la Venida del Esposo, el cumplimiento de la Venida del Mesías, de la Venida del Rey de Israel, el cumplimiento de todo lo que los profetas anunciaron, profetizaron con relación a la Primera Venida de Cristo. Y los discípulos estaban viendo todo eso que los profetas del Antiguo Testamento habían deseado ver; deseaban ver cumplida la Venida del Esposo, la Venida del Señor; pero los discípulos de Jesucristo eran bienaventurados, porque estaban viendo las profecías correspondientes a aquel tiempo, cumplidas en un sencillo joven carpintero de Nazaret, en un obrero de la construcción se estaba cumpliendo la promesa de la Venida del Esposo, de la Venida del Mesías, de la Venida del Rey de Israel; y era un discípulo del precursor, un discípulo de Juan el Bautista.

Tenían que buscar en medio de los discípulos de Juan el Bautista, en medio de los seguidores de Juan el Bautista, un hombre en el cual se estuviera cumpliendo la Venida del Mesías. Y ese hombre era Jesús de Nazaret (aunque había nacido en Belén de Judea, pero se había criado en Nazaret).

Y ahora, el gozo del amigo del Esposo era estar viendo la Venida del Esposo, la Venida de Jesús en medio del pueblo hebreo, hablándole al pueblo hebreo, hablándole a la Iglesia hebrea bajo la Ley los misterios de Dios; hablándole esos misterios, porque a ellos era concedido

conocer esos misterios del Reino de los Cielos.

San *Mateo, capítulo 11, verso 25 al 27, dice Jesús:

“En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños”.

¿Y qué cosas Dios había ocultado de los sabios y entendidos? Sabios y entendidos en teología, como el concilio del sanedrín, compuesto por 70 sabios hebreos, sabios en asuntos religiosos, sabios en teología; y también otro hombre muy sabio, que era la cabeza del concilio del sanedrín y de la religión hebrea: el sumo sacerdote. De todas esas personas sabias, Dios había ocultado este misterio: el misterio de la Primera Venida de Cristo.

(...) Ellos no preguntaron a Jesús: “¿Eres Tú el que había de venir, o esperamos a otro?”. Ellos dijeron: “¡Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente! [San Juan 6:69] ¡Tú eres el Mesías, Tú eres el Rey de Israel!”.

Y cuando ellos iban llevando el Mensaje, ellos decían: “Hemos hallado a Aquél del cual habló Moisés (y habían hallado a Aquél del cual Juan el Bautista había hablado que vendría después de él). Hemos hallado a Aquél al cual le preparó el camino Juan el Bautista, el precursor de la Primera Venida de Cristo. Hemos hallado al Esposo, del cual el amigo del Esposo, Juan el Bautista, nos habló. ¡Hemos hallado al Esposo de la Iglesia, al Esposo de la Esposa!”.

Y ese es un gozo grande que siente la persona, cuando halla a aquél al cual el precursor le preparó el camino. Y ese gozo también Juan el Bautista lo sentía, porque lo había encontrado; y el gozo fue mayor al saber que era uno de sus discípulos. Uno de sus discípulos era el hombre privilegiado en el cual se estaba cumpliendo la Venida del

Mesías, la Venida del Rey de Israel, la Venida de Cristo.

Y ahora, para este tiempo final, el precursor de la Segunda Venida de Cristo habló palabras como Juan el Bautista. En el libro de *Las Edades*, página 365 y 366, dice:

“Juan testificó que Jesús venía. Este hombre también, como Juan, testificará que Jesús viene”.

O sea, el precursor de la Segunda Venida de Cristo, el reverendo William Branham, con el espíritu y virtud de Elías, testificó que Jesús viene en Su Segunda Venida, testificó de la Segunda Venida de Cristo.

“Y el mismo regreso de Cristo probará que este hombre en verdad era el precursor de Su Segunda Venida. Esta será la evidencia final de que este hombre es en verdad el profeta de Malaquías 4...”.

O sea, el Elías que vendría precursando la Segunda Venida de Cristo.

Si no se cumple la Segunda Venida de Cristo, pues, este hombre no fue su precursor; pero si se cumple, esa es una evidencia que él fue el precursor de la Segunda Venida de Cristo. Como en el tiempo de Juan el Bautista y Jesús: si Jesús no era el Mesías, entonces Juan el Bautista no era el precursor del Mesías; pero Jesús vindicó, confirmó que Juan el Bautista era el Elías que había de venir en aquel tiempo, el precursor de Su Venida.

Sigue diciendo, vamos a ver:

“...porque Jesús mismo aparecerá al fin de la edad gentil”.

Aquí podemos ver la promesa para la Iglesia gentil, para la Esposa del Cordero, la Esposa de Jesucristo, la Esposa-Novia de Jesucristo, que es Su Iglesia. Podemos ver en este pasaje que hemos leído, la promesa de la Venida del Esposo para la Iglesia gentil. Y hemos visto

quién es Su precursor, el cual es el amigo del Esposo.

Y ahora, vamos a ver lo que será el cumplimiento del que vendrá después del reverendo William Branham, del precursor de la Venida del Señor, del precursor del Esposo. En la página 131 del libro de *Los Sellos*, nos dice el reverendo William Branham (del cual ya sabemos que él es el precursor de la Segunda Venida de Cristo, como Juan lo fue de Su Primera Venida), él dice:

“131. Y ahora Jesús: Su Nombre sobre la Tierra fue Jesús el Redentor, porque fue el Redentor cuando estuvo sobre la Tierra; pero cuando conquistó el infierno y la muerte, los venció y ascendió, entonces recibió un Nuevo Nombre. Por esa razón es que gritan y hacen tanto ruido y no reciben nada. Será revelado en los Truenos.

132. Fíjense en el misterio. Él viene cabalgando. Tiene que haber algo para cambiar esta iglesia (o sea, para ser transformada). Ustedes saben eso. ¡Tiene que venir algo! Ahora noten: Nadie entendía ese nombre, sino Él mismo”.

Y ahora nos lleva a Apocalipsis 19; porque él está hablando de Apocalipsis 19:

“Y estaba vestido de una ropa teñida en sangre: y su nombre es llamado EL VERBO DE DIOS.

Y los ejércitos que están en el cielo le seguían en caballos blancos, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio.

Y de su boca sale una espada aguda, para herir con ella las gentes; y él los regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor, y de la ira del Dios Todopoderoso.

Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES’.

Apocalipsis 19:13-16.

133. Allí viene el Mesías, allí es donde

está...”(Apocalipsis 19).

El Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, es el Mesías viniendo. Y ahora este misterio de la Venida del Mesías es muy importante para todos los creyentes en nuestro amado Señor Jesucristo.

En la página 134 de este mismo libro de *Los Sellos*, dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo, el reverendo William Branham:

“142. Y noten ustedes: Cuando este Espíritu Santo que tenemos llegue a encarnarse, el que está en nuestro medio ahora mismo en la forma del Espíritu Santo, cuando Él llegue a ser encarnado en la persona de Jesucristo, entonces nosotros le coronaremos como ‘Rey de Reyes y Señor de Señores’”.

Tenemos la promesa de la Venida del Espíritu Santo manifestado en carne humana. Y ahora, ¿qué será el cumplimiento de esa promesa? Vamos a ver página 277 del libro de *Los Sellos*, el reverendo Branham, orando, dice:

“...pedimos que el Espíritu Santo venga ahora mismo, el Jinete del verdadero caballo blanco, mientras Su Espíritu, el Espíritu de Cristo, entre en confrontación con el anticristo, y Él llame los Suyos”.

¿Quién es ese Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19? Es el Espíritu Santo.

Y ahora vamos a la página 146, en donde el reverendo William Branham nos habla del tiempo final, y de que en el tiempo final el diablo también estará manifestado en la Tierra, en el anticristo, en el hombre de pecado; pero por otro lado, el espíritu de Cristo también estará en la Tierra. Y dice en la página 146 del libro de *Los Sellos*:

“Y al mismo tiempo que el diablo cae del Cielo y se encarna en un hombre, el Espíritu Santo sube y viene

encarnado en un hombre”.

Y para el Día Postrero, en medio de la raza humana, por un lado: el diablo estará encarnado en un hombre, en el anticristo, en el hombre de pecado, en la bestia; y por otro lado: en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo, el Espíritu Santo estará encarnado en un hombre.

Y ahora, vamos a ver ese misterio con más claridad. El Espíritu Santo estará manifestado en carne humana, en un hombre, en medio de Su Iglesia, en este tiempo final. Y Jesucristo en Espíritu Santo estará hablándole a Su Iglesia los misterios del Reino de Dios correspondientes a este tiempo final; y les estará dando a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto. La Iglesia del Señor Jesucristo, la Esposa de Jesucristo, estará escuchando la Voz de su Esposo.

Y ahora, ¿qué será Su Venida, la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19? Página 256 del libro de *Los Sellos*, dice:

“121. Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre”.

Si encontramos ese hombre, encontraremos a la Palabra, el Verbo, el Espíritu Santo manifestado en un hombre de este tiempo final. Y ese hombre tiene que ser un discípulo del precursor.

Busquen entre todos los discípulos del precursor de la Segunda Venida de Cristo, y van a encontrar ese hombre donde el Espíritu Santo estará manifestado en carne humana cumpliendo estas promesas. Y Cristo en Espíritu Santo estará hablándole a Su Iglesia, a Su Esposa, todas estas cosas que deben suceder pronto; y estará mostrándole, enseñándole los misterios del Reino de los

Cielos correspondientes a este tiempo final.

Pero ese hombre no es el Señor Jesucristo; él solamente es el instrumento de Jesucristo, en donde Jesucristo en Espíritu Santo estará manifestado en este tiempo final hablándole a Su Iglesia todas estas cosas que deben suceder pronto.

Y cuando los muertos en Cristo resuciten y nosotros los que vivimos seamos transformados, entonces veremos a nuestro amado Señor Jesucristo en Su cuerpo glorificado, porque nosotros también tendremos un cuerpo glorificado como el cuerpo de nuestro amado Señor Jesucristo. Porque seremos transformados, y tendremos un cuerpo eterno y glorificado; y los muertos en Cristo serán resucitados en cuerpos eternos también. Y así, todos juntos, veremos a Jesucristo, y nos iremos con Jesucristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Pero mientras tengamos este cuerpo de carne, veremos a Jesucristo en Espíritu Santo manifestado en carne humana, a través de un hombre de este tiempo final; un hombre que tiene que haber sido un discípulo del precursor de la Segunda Venida de Cristo.

Y ahora, la Voz del Esposo, la Voz de Jesucristo, esa Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final prometida para este tiempo final... vean ustedes en Apocalipsis, capítulo 1, verso 10 al 11, vamos a ver esa Gran Voz de Trompeta, para ver qué es esa Gran Voz de Trompeta.

Apocalipsis, capítulo 1, verso 10 al 11, dice:

“Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta, que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último”.

EL NOMBRE DE DIOS EN EL OESTE

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 27 de Julio de 2003

Cayey, Puerto Rico

[Efesios 2:20] “...edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo,

en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor”.

La Iglesia de Jesucristo compuesta por los creyentes en Cristo, es un Templo Espiritual que está siendo construido. Dice:

“...en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu”.

Y ahora, este Templo Espiritual de Cristo es para Dios morar en él en Espíritu Santo en toda Su plenitud; así como cada miembro de este Templo Espiritual también como individuo es un templo para Dios morar en Espíritu Santo en él.

Y ahora, encontramos que en este Templo Espiritual de Cristo, el cual Él comenzó a construir allá en la tierra de Israel, y luego pasó a Asia Menor y continuó la construcción de ese Templo. Y luego pasó a Europa donde tuvo cinco etapas o cinco edades y cinco mensajeros. Y luego pasó a Norteamérica donde tuvo un ángel mensajero: el reverendo William Branham, y en donde cumplió la séptima etapa de la Iglesia: la Edad de Laodicea.

Y luego siendo esa la última etapa o edad de la Iglesia correspondiente al Lugar Santo, luego lo próximo es el Lugar Santísimo; y vean ustedes, lo más cercano al Lugar Santo ¿era qué? Era la séptima edad, lo más cercano al

Lugar Santísimo era la séptima edad de la Iglesia que corresponde al Lugar Santo.

Luego encontramos que siendo que en el Oeste estaba el lugar santísimo del tabernáculo que construyó Moisés y también del templo que construyó el rey Salomón, ¿dónde tiene que estar el Lugar Santísimo del Templo Espiritual de Cristo? ¿Dónde lo tiene que construir? ¿Con piedras vivas de qué territorio lo tiene que construir? Lo tiene que construir en el Oeste, no puede hacerlo en otro territorio.

Por lo tanto, así como tuvo un mensajero en cada etapa o en cada edad con el cual y en el cual se manifestó en Espíritu Santo Cristo, y por medio de él llamó y juntó Sus escogidos en cada edad; ahora para el Día Postrero dice: *“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”* [Apocalipsis 22:16].

Es en el Oeste en donde Cristo en Espíritu Santo tiene que construir Su Lugar Santísimo de Su Templo Espiritual, y por consiguiente tiene que colocar ahí a Su Ángel, el Ángel que ha tenido en Su Iglesia todo el tiempo, el Ángel que le dio a Juan la revelación de Apocalipsis, lo tiene que colocar en el Oeste del Planeta Tierra.

Aunque ha estado de etapa en etapa en la Iglesia de Jesucristo, en todas las etapas de la Iglesia ha estado, pero tiene que traerlo a la etapa final de la Iglesia, la etapa correspondiente al Lugar Santísimo, tiene que traerlo en carne humana, y a través de él llamar y juntar Sus escogidos; y en él escribir algo muy importante.

Ahora, vamos a ver qué tiene que escribir, vamos a ver qué está prometido que Él escribirá. Veamos en Apocalipsis, capítulo 3, verso 12, dice:

“Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de

mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo”.

Es una promesa que Cristo ha hecho, la cual Él cumplirá en este tiempo final en Su Iglesia, en la etapa del Lugar Santísimo.

Así como Él colocó Su Nombre, el Nombre de Dios, de Jehová, en el Lugar Santísimo sobre el Arca del Pacto, sobre el Propiciatorio en medio de los Dos Querubines de oro donde estaba ¿quién? El Ángel de Jehová; porque en el Ángel de Jehová estaba el Nombre ¿de quién? De Dios; y luego cuando se hizo carne allí estaba el Nombre de Dios, Él dijo: “Yo he venido en Nombre de mi Padre”. [San Juan 5:43]

Y todas las cosas que Cristo hizo las hizo en Nombre de Su Padre, no tenía que decir: “Yo sano este enfermo en el Nombre del Padre”; pero lo estaba haciendo en el Nombre de Su Padre. Todas las obras que Él hizo las hizo en el Nombre de Su Padre, porque el Nombre de Su Padre estaba ¿en quién? En Él.

Y ahora, encontramos que así como estaba en el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto, el Nombre de Dios, y luego cuando se hizo carne estaba el Nombre de Dios en Jesús.

Y ahora, en la misma forma, el Ángel de Jesucristo ha estado en medio de la Iglesia de Jesucristo, en medio del Israel Espiritual, en medio del Israel Celestial; y en el Ángel del Señor Jesucristo ha estado el Nombre de Jesucristo; y el Ángel de Jesucristo para el Día Postrero es enviado en carne humana, y ahí estará escrito sobre Él el Nombre de Dios, de la Ciudad de nuestro Dios y Nombre Nuevo del Señor Jesucristo; pero nadie entenderá ese misterio sino Él mismo; y no lo revelará hasta cierto

tiempo, probablemente hasta que sea adoptado; y cuando sea adoptado entonces se conocerá plenamente el misterio del Nombre de Dios, de la Ciudad de nuestro Dios y Nombre Nuevo del Señor Jesucristo.

Y siendo que el Lugar Santísimo del Templo Espiritual de Cristo corresponde al Oeste, y el Oeste es el continente americano, y el continente americano tiene la parte Norte (Norteamérica) donde se cumplió la séptima edad; y ahora la Edad de la Piedra Angular que es la Edad del Lugar Santísimo se cumple en la América Latina y el Caribe, donde Cristo tiene que colocar Su Ángel Mensajero en carne humana. Y por cuanto en el Ángel siempre ha estado el Nombre del Señor Jesucristo, en Él ha estado el Nombre de Dios, Nombre de la Ciudad de nuestro Dios y Nombre Nuevo del Señor; todo el tiempo ha estado en Él como estuvo el Nombre de Dios, de Jehová, en el Ángel de Jehová, todo el tiempo.

Pero cuando se hizo carne el Ángel de Jehová, allí estaba y nadie conocía el misterio que estaba en el Ángel de Jehová hecho carne llamado Jesús.

Y ahora, para el Día Postrero el Nombre de Dios estará ¿dónde? En el Occidente, donde Cristo estará construyendo el Lugar Santísimo de Su Templo Espiritual.

Y ahora, vamos a verlo más claramente y verán lo sencillo que es todo, será tan sencillo que la gente no entenderá; porque la gente lo sencillo es lo que no pueden comprender; y nadie lo entenderá, sino el mismo sobre el cual es escrito ese Nombre.

Veán también en Apocalipsis, capítulo 2, verso 17, dice:

“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la

piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe”.

Una persona es la que recibe ese Nombre y por consiguiente ese es el único que conocerá ese Nombre. En el libro de *Los Sellos*, dice el reverendo William Branham en la página 131:

“Y ahora Jesús: Su Nombre sobre la tierra fue Jesús el Redentor, porque fue el Redentor cuando estuvo sobre la tierra; pero cuando conquistó el infierno y la muerte; los venció y ascendió, entonces recibió un Nuevo Nombre. Por esa razón es que gritan y hacen tanto ruido y no reciben nada. Será revelado en los Truenos.

Fíjense en el misterio. Él viene cabalgando. Tiene que haber algo para cambiar esta iglesia. Uds. saben eso. ¡Tiene que venir algo!

Ahora noten: Nadie entendía ese nombre, sino Él mismo”.

Y ahora, es el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, el que viene con un Nombre Nuevo, con un Nombre que ninguno entiende sino Él mismo.

“Y estaba vestido de una ropa teñida en sangre: y su nombre es llamado EL VERBO DE DIOS”.

Vean, el Verbo se hizo carne dos mil años atrás y tuvo un Nombre: el Nombre de Dios, el Nombre que tenía el Ángel de Jehová porque era el mismo Ángel de Jehová haciéndose carne, haciéndose hombre en medio de la raza humana, y ahora vuelve el Verbo de Dios en el tiempo final. Vamos a ver cómo viene.

“Y los ejércitos que están en el cielo le seguían en caballos, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio.

Y de su boca sale una espada aguda, para herir con ella las gentes; y él los regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor, y de la ira del Dios

Todopoderoso.

Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES.

Allí viene el Mesías, allí es donde está”.

Y ahora, vamos a ver este misterio tan grande que hay aquí. En la página 277 del libro de *Los Sellos*, también dice, el reverendo William Branham orando, dice en la página 277 del libro de *Los Sellos*:

“Pedimos que el Espíritu Santo venga ahora mismo, el Jinete del verdadero caballo blanco (¿quién es el Jinete del verdadero caballo blanco? El Espíritu Santo), mientras Su Espíritu, el Espíritu de Cristo, entre en confrontación con el anticristo, y Él llame los Suyos”.

Y ahora, en la página 134 del libro de *Los Sellos*, dice:

“Y noten Uds.: Cuando este Espíritu Santo que tenemos llegue a encarnarse, el que está en nuestro medio ahora mismo en la forma del Espíritu Santo, cuando Él llegue a ser encarnado en la Persona de Jesucristo, entonces nosotros le coronaremos como ‘Rey de reyes y Señor de señores’”.

Y ahora, la promesa es que el Espíritu Santo que ha estado en la Iglesia de Jesucristo se encarnará.

Y ahora, vamos a ver aquí en la página 146 del libro de *Los Sellos*, dice el último párrafo al final, dice:

“Y al mismo tiempo que el diablo cae del Cielo y se encarna en un hombre, el Espíritu Santo sube y viene encarnado en un hombre”.

Y ahora, el Espíritu Santo está prometido que sube y viene encarnado en un hombre. Vean, sube de las edades, de edad en edad va subiendo de una edad a otra más arriba; y luego de la séptima edad sube ¿a dónde? A la Edad de la Piedra Angular, a donde llama a todos los hijos e hijas de Dios con esa Voz de Trompeta, y les dice:

“Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas” [Apocalipsis 4:1].

Será a través de esta manifestación que Cristo tendrá en el Día Postrero, que nos estará mostrando todas estas cosas que deben suceder pronto. Y vean ustedes, en Apocalipsis, capítulo 22, verso 6, dice la forma que será usada por Dios para mostrar todas estas cosas que deben suceder pronto. Apocalipsis 22, verso 6, dice:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.

Y ahora, ¿por medio de quién Dios estará mostrando todas estas cosas que deben suceder pronto? Por medio de Su Ángel Mensajero.

En el Ángel viene el Espíritu Santo manifestado en carne humana mostrándonos todas estas cosas que deben suceder pronto. Y Apocalipsis 22, verso 16, dice:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana”.

Y aquí tenemos la promesa de parte de Dios, de parte de Jesucristo, que Él nos envía Su Ángel.

Es por medio del Ángel del Señor Jesucristo que el Espíritu de Cristo es manifestado y enseña a la Iglesia de Jesucristo todas estas cosas que deben suceder pronto en este tiempo final.

Por eso es que por medio de este mismo Ángel que viene con el Espíritu Santo, con el Sello del Dios vivo en Apocalipsis, capítulo 7, llamará y juntará 144.000 hebreos (doce mil de cada tribu) cuando llegue el momento, cuando haya llamado y juntado los escogidos de la Iglesia primeramente y seamos adoptados, o sea, los muertos en

Cristo sean resucitados y nosotros los que vivimos seamos transformados.

Ahora, veamos la página 352 donde nos dice, del libro de *Los Sellos*:

“Y sucederá que al tiempo cuando el anticristo venga en su plenitud, Dios también vendrá en Su plenitud para redimirnos”.

O sea, para resucitar los muertos en Cristo y transformarnos a nosotros los que vivimos. *“Dios también vendrá en Su plenitud (¿para qué?) para redimirnos”.* Esa es la promesa.

Ahora, podemos ver el Programa que hay para la Venida del Espíritu Santo en carne humana manifestado: es para llamar y juntar los escogidos de Dios y luego Jesucristo resucitará a los muertos creyentes en Él y transformarnos a nosotros los que vivimos.

En la página 256 dice algo aquí muy importante que no podemos dejar pasar por alto, dice de la siguiente manera:

“Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre (ese hombre tiene que ser el Ángel del Señor Jesucristo)”.

Y así como se manifestó Cristo a través de cada ángel mensajero, tiene que manifestarse a través de Su Ángel Mensajero en el Día Postrero ¿dónde? En el Occidente; ese es el Ángel sobre el cual Cristo escribe el Nombre de nuestro Dios, Nombre de la Ciudad de nuestro Dios y Nombre Nuevo del Señor Jesucristo.

Y eso todo estará ocurriendo ¿dónde? En el Occidente, ahí es donde vendrá el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19 con un Nombre que ninguno entiende, que ninguno conoce, sino Él mismo, porque ese es el Nombre

de Dios, Nombre de la Ciudad de nuestro Dios y Nombre Nuevo del Señor Jesucristo.

Y ahora, veamos... hablando el reverendo William Branham acerca del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis, capítulo 19, vean lo que dice en el mensaje *El único lugar provisto de Dios para adorar*, página 2, dice:

“Yo estaba poniéndome viejo y pensé; ¿habrá otro avivamiento, veré otra época?, y tan solo recuerden, del Occidente vendrá un Jinete en un caballo blanco”.

¿De dónde dice? Del Occidente, el Occidente es el continente americano y ya se cumplió la séptima edad en Norteamérica, y ahora esta promesa corresponde a la América Latina y el Caribe que está en el Occidente también, que es la parte que faltaba de Dios manifestarse en un mensajero.

Y ahora, aquí está señalado que será del Occidente.

“Del Occidente vendrá un Jinete en un caballo blanco, recorreremos este sendero nuevamente”.

¿Quién está hablando ahí? El Espíritu Santo bajo el ministerio de Elías, por lo tanto Elías otra vez recorrerá el camino ministerial, si lo recorre otra vez, es por quinta vez; por lo tanto ahí tenemos la promesa para el quinto Elías aparecer, tiene que aparecer ¿dónde? En el Occidente, porque recorrerá con Él, con este Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, recorrerá ese camino ministerial.

“Eso es correcto. Tan pronto como estemos preparados”. Dice: *“Tan pronto como (y puntos suspensivos)... estamos casi preparados, es una promesa”.*

Veán ustedes, ahora, si es una promesa tiene que estar en la Biblia: es la promesa de Apocalipsis 19. Y vean algo más aquí, lo cual es muy importante, nos dice en el

mensaje *El Evangelismo del Tiempo Final*, en la página 54, párrafo 231, dice:

“Y parece que está bastante débil ahora para ambos el Mensaje y el Mensajero; pero no se preocupen, en alguna parte, no sé cómo, pero estoy confiando en Él, Él vendrá cabalgando a la escena algún día”.

Y ahora, hemos visto que él dijo esto en el 62, y en el 60, vamos a ver... y acá en noviembre 28 de 1965, dice que será ¿de dónde? Del Occidente: “Del Occidente vendrá un Jinete en un caballo blanco”.

Eso es Cristo en Espíritu Santo, el Espíritu Santo viniendo manifestado en carne humana en el Día Postrero en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo en la etapa del Lugar Santísimo de ese Templo Espiritual, porque así como el Nombre de Dios estaba en el Ángel de Jehová y el Ángel de Jehová en el Templo estaba ¿dónde? En el Lugar Santísimo; y por consiguiente allí estaba el Nombre de Dios, tanto en el tabernáculo que construyó Moisés como en el templo que construyó el rey Salomón.

Y ahora, en el Nuevo Testamento en el Templo Espiritual de Cristo encontramos que en el Lugar Santísimo de ese Templo que es la Edad de la Piedra Angular, la cual es construida en el Occidente, en la América Latina y el Caribe, es el lugar donde Cristo en Espíritu Santo, el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19 viene con un Nombre que ninguno conoce, ese es el Nombre Nuevo del Señor Jesucristo, el Nombre Eterno de Dios.

Y Él lo escribe sobre un hombre, sobre el Vencedor, que es el Ángel del Señor Jesucristo; y es colocado en el Lugar Santísimo del Templo Espiritual de Cristo, y el Lugar Santísimo está ¿dónde? En el Occidente, del Occidente viene el Nombre de Dios.

¿Ven el porqué el Nombre de Dios estaría en el Occidente? Así como estuvo en el Occidente del templo que construyó Salomón y del tabernáculo que construyó Moisés.

Y ahora, vean toda la luz que trajo el Espíritu Santo por medio del reverendo William Branham para decir que Apocalipsis 19, el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19 era la Palabra, el Verbo hecho carne en un hombre; y era el Espíritu Santo hecho carne viniendo en carne humana. Y era nada menos que la manifestación final de Cristo en medio de Su Iglesia en el Occidente, que es el territorio latinoamericano y caribeño; y de ahí se extiende la bendición de Cristo para todas las personas de otras naciones. “Y no habrá lluvia ni aun rocío”, dijo Elías en el capítulo 17 de Primera de Reyes, dijo: “No habrá lluvia ni aun rocío sino por mí Palabra”, no habrá lluvia sobre la Tierra ni rocío.

Y ahora, la Lluvia tardía no la hay para nadie a menos que sea por la Palabra de Elías, del quinto Elías, en este tiempo final; ese es el que trae la Lluvia tardía, y con su grupo viene la Lluvia tardía y temprana; ese es el grupo correspondiente al Día Postrero en el Occidente que corresponde al Lugar Santísimo del Templo Espiritual de Cristo.

Ya Cristo no está obrando en edades que pasaron; está obrando en una edad que está vigente, que está viva: la Edad de la Piedra Angular, el Lugar Santísimo de Su Templo Espiritual, donde Él coloca Su Nombre Nuevo, y Nombre Eterno de Dios, y Nombre de la Ciudad de nuestro Dios; y por eso el Nombre de Dios estaría ¿dónde? En el Occidente.

Ahora, podemos ver que lo que dijo el profeta Isaías en el capítulo 59, está correcto: “Y temerán”... capítulo 59,

verso 19 en adelante:

“Y temerán desde el occidente el nombre de Jehová, y desde el nacimiento del sol su gloria”.

Porque los hebreos van a ver esa manifestación cuando se llegue a la Tercera Etapa plenamente, en donde estaremos adoptados y donde el Ángel de Jesucristo estará adoptado, y a través del cual Jesucristo cumplirá la Visión de la Carpa en toda Su plenitud.

Por eso también cuando el reverendo William Branham tuvo la Visión de la Carpa, ¿saben lo que él luego estaba buscando? Estaba buscando algo muy importante ahí en el tiempo en que tuvo la Visión de la Carpa... aquí en la página 26, párrafo 216 del libro de *Citas*, dice:

“Así que parece quizá yo continuaré adelante hasta quizá que la carpa empiece, o lo que sea que ÉL HA ESCOGIDO PARA PRINCIPIAR A DECLARAR SU NOMBRE EN UNA MANERA NUEVA. PERO CUANDO LA HAGA, SERÁ SÓLO TAN PERFECTO COMO LOS OTROS”.

Y ahora, ahí está la promesa de que bajo la Visión de la Carpa, Dios estará dando a conocer, declarando de una manera nueva Su Nombre.

También la página 40, vamos a ver lo que dice. Allí mismo en la Visión de la Carpa, dice... cuando está viendo las sanidades y todo, dice:

“321. ...Y miré y he aquí que iba esa real, suave, luz moviéndose de mí y se fue hacia el pequeño edificio. Y luego, hay algo diferente entre la luz y el Ángel, porque todavía estaba él conmigo, y la luz se había retirado al edificio pequeño. Y este ángel todavía hablando detrás de mí (el cual es un hombre grande). Y él dijo: ‘Yo te encontraré allí’. Luego yo dije: ‘Yo no entiendo, ¿porqué allí?’ . Él dijo: ‘Mira’. Y esta mujer cuando salió de allí

*con la camilla de ambulancia, ella estaba empujando la camilla hacia afuera al otro lado. Y la mujer le preguntó: '¿qué pasa?'. Ella dijo: 'Yo no sé; sólo aconteció. Yo he estado en cama por años'. Y luego salió el hombre cargando sus muletas. Y le preguntaron qué... dijo que no sabía; y venía a la plataforma a testificar. Y yo dije: Yo no entiendo ello allí adentro'. Y fíjese, él es siempre escritural, Él dijo: *Qué no dijo El Señor: 'Cuando ores no seas, como los hipócritas que les gusta hacer espectáculo público', dijo: 'Entra en tu recámara, y cuando lo hagas, cierra la puerta. Luego ora a tu Padre que ve en secreto, y Él que ve en secreto, te recompensará en público'. Y él dijo: '¿Tú recuerdas ese nombre que buscabas esa vez que soñaste de ello?'**

¿Qué Nombre estaría buscando? El Nombre, él vio un Nombre, estaba buscando un Nombre que él vio cuando soñó, cuando tuvo esa visión o ese sueño de la Carpa.

Así que hay un Nombre envuelto ahí, ese es el Nombre de Dios, de la Ciudad de nuestro Dios y Nombre Nuevo del Señor Jesucristo, ese es el Nombre del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19; el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19 que viene ¿de dónde? Del Occidente, del Oeste, del continente americano, de la parte de la América Latina y el Caribe (para que lo entiendan mejor).

Y bajo el misterio del Espíritu Santo a través de carne humana en el Día Postrero, a través de Su Ángel, Él cumplirá estas profecías, y ahí estará el Nombre de Dios, de la Ciudad de nuestro Dios y Nombre Nuevo del Señor Jesucristo; el cual solamente entenderá aquel que lo reciba, y el que lo recibirá será el Ángel del Señor Jesucristo.

Por lo tanto Él guardará el secreto para él, hasta que

llegue el momento de abrirlo al pueblo; porque bajo ese misterio de ese Nombre está envuelto todo el Programa Divino del Séptimo Sello, que es para beneficio, para bendición de la Iglesia Novia de Jesucristo, también de las vírgenes insensatas y también para el pueblo hebreo.

Por lo tanto, él esperará hasta cierto tiempo para abrir ese misterio; pero los escogidos de Dios conocerán que el misterio de ese Nombre estará en el Ángel del Señor Jesucristo, como el misterio del Nombre de Jehová ¿en dónde estaba? En el Ángel de Jehová; y cuando se hizo carne, allí estaba; pero nadie lo comprendía.

Así también el misterio del Nombre Nuevo del Señor, y Nombre Eterno de Dios, y de la Ciudad de nuestro Dios en el Nuevo Testamento estaría en el Ángel del Señor Jesucristo todo el tiempo.

Cuando Juan recibió la revelación del Apocalipsis a través del Ángel, ahí estaba el Nombre; Juan quiso adorar al Ángel, pero el Ángel le dijo que no lo hiciera.

Pero para el Día Postrero bajo la manifestación del Espíritu Santo en Su Ángel estará Cristo cumpliendo todo lo correspondiente a este tiempo final; y luego al final nos abrirá el misterio del Nombre, como al final fue abierto el misterio del Nombre de Jehová que estaba en el Ángel de Jehová, luego de terminado el ministerio de Cristo fue que fue abierto el misterio del Nombre que estaba en Él.

Por lo tanto, ese misterio el pueblo de Dios sabrá que estará en el Ángel de Jesucristo en el Occidente, porque en el Occidente estará el Nombre de Dios en el Ángel del Señor Jesucristo, y por consiguiente en medio de la Iglesia de Jesucristo, en la etapa de la Edad de la Piedra Angular, la etapa del Lugar Santísimo del Templo Espiritual de Jesucristo nuestro Salvador.

El único que podrá hacer funcionar todo el Programa

de Dios bajo ese Nombre será el Ángel del Señor Jesucristo; y para que cualquier otra persona pueda hacer funcionar o funcionar en el Programa de Dios para el Día Postrero, tendrá que estar brazo a brazo con el Ángel del Señor Jesucristo como estuvieron brazo a brazo con cada ángel mensajero los ministros de cada edad.

Ahora, hemos visto el misterio del Nombre de Dios en el Oeste, en el continente americano, en la parte de la América Latina y el Caribe, en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo, en la etapa del Lugar Santísimo de ese Templo Espiritual.

Ahora, podemos ver porqué el único que podrá llamar y juntar los 144.000 hebreos será ese Ángel del Señor Jesucristo. Nadie más podrá llamar y juntar los escogidos del Día Postrero, ni tampoco de entre los gentiles, solamente ese Ángel con la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino.

El Séptimo Sello y la Séptima Trompeta son una misma cosa. Página 130 del libro de *Citas*, párrafo 1164, dice:

“Recuerden que los que están vivos y queden no impedirán a los que están durmiendo, porque la Trompeta de Dios, esa última Trompeta (la sexta acaba de tocar), y esa última Trompeta como el último Sello, será la Venida del Señor; tocará, y los muertos en Cristo se levantarán primero”.

Y ahora, la Séptima Trompeta y el Séptimo Sello es la Venida del Señor; y la Séptima Trompeta, dice el reverendo William Branham que son Moisés y Elías, y el Séptimo Sello es la Venida del Señor; porque el Hijo del Hombre viene con Sus Ángeles, viene con los ministerios de Moisés y de Elías.

Por lo tanto, los ministerios de Moisés y Elías estarán manifestados en la Venida del Jinete del caballo blanco de

Apocalipsis 19, en el Occidente, y ahí estará el Nombre de Dios también. Moisés oyó y conoció el Nombre de Dios.

Y ahora, el ministerio de Moisés y bajo el ministerio de Moisés aparece nuevamente el Nombre de Dios; y bajo el ministerio de Cristo también apareció el Nombre de Dios.

Así que podemos ver el misterio del Nombre de Dios en el Oeste, podemos ver y comprender hasta donde Dios nos permita escuchar y comprender; pero todavía bajo ese misterio hay mucho para aprender, lo cual gradualmente lo estaremos escuchando y aprendiendo.

Toda la Obra de Cristo en la Edad de la Piedra Angular, en la América Latina y el Caribe, y lo que se extienda de la América Latina y el Caribe para otras naciones, todo queda bajo ese Nombre y bajo el ministerio del Espíritu Santo a través del Ángel del Señor Jesucristo.

O sea, que todo lo que Dios haga en este tiempo final estará bajo el ministerio del Espíritu Santo, el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, y bajo el Nombre de Dios en el Oeste, en la América Latina y el Caribe.

Hemos visto este misterio de: **“EL NOMBRE DE DIOS EN EL OESTE”**.

**BENDITO EL QUE VIENE
EN EL NOMBRE DEL SEÑOR**

*Dr. William Soto Santiago
Viernes, 07 de mayo de 2004
Austin, Texas, Estados Unidos*

Vean, ¿dónde vino el Nombre del Señor en la Primera Venida de Cristo? Vean, en el Verbo hecho carne. **Y el Verbo se hará carne nuevamente**, conforme a Apocalipsis, capítulo 17, versos 14 al 15, y Apocalipsis, capítulo 19, verso 11 en adelante, ahí estará el Nombre

que ninguno entiende sino él mismo; el Nombre que todos han deseado conocer, un Nombre Nuevo que ninguno conocía sino él mismo.

Ahora, en el Antiguo Testamento antes de aparecer Jesús en cuerpo físico, ¿dónde estaba el Nombre de Dios? En el Ángel de Jehová que es Cristo, el Ángel del Pacto, ahí estaba el Nombre de Dios; y luego cuando se hizo carne el Ángel del Pacto, pues ahí estaba el Nombre de Dios, por eso Jesús dijo: “Yo he venido en Nombre de mi Padre”. [San Juan 5:43]

Y ahora, Cristo en el Nuevo Testamento dice que Él escribirá Su Nombre, Su Nombre Nuevo, vean, Él es el que dice que tiene un Nombre Nuevo, escribirá Su Nombre Nuevo, el Nombre de la Ciudad de nuestro Dios y Nombre de nuestro Dios. ¿Ven? dice:

“[Apocalipsis 3:21]...y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo”.

¿Sobre quién? Sobre el Vencedor. Por lo tanto, ahí tenemos una promesa que es paralela a la del Ángel del Pacto con el Nombre de Dios y luego el Ángel del Pacto haciéndose carne y viniendo en y con el Nombre de Dios.

Y ahí esa promesa, *aquí*, traerá grandes bendiciones para todos los hijos e hijas de Dios, para la Jerusalén Celestial, la Iglesia del Señor Jesucristo que estará viendo el cumplimiento de esta profecía; eso será un cumplimiento múltiple de esa profecía, y en el cumplimiento múltiple de esa profecía podemos ver cómo se cumplió en el pasado en diferentes ocasiones y cómo se tiene que cumplir en este tiempo final. Eso no puede fallar.

Por lo tanto, Cristo tendrá alguien sobre el cual escribir

Su Nombre Nuevo, el Nombre de nuestro Dios eterno, el Nombre de la Ciudad de nuestro Dios, el Nombre de la Nueva Jerusalén.

Así como Dios tuvo Su Ángel, el Ángel de Jehová, Cristo tendrá Su Ángel, porque tiene que ser un Hijo Primogénito de Dios; así como ¿en quién estaba el Nombre Eterno de Dios? En el Hijo de Dios, que es el Hijo Primogénito de Dios.

Y ahora, de entre todos los hijos primogénitos de Dios, Dios tendrá uno en el cual Él escribirá Su Nombre Nuevo y Nombre Eterno de Dios, y Nombre de la Ciudad de nuestro Dios, Nombre de la Nueva Jerusalén.

Y así como luego encontramos que el Nombre de Dios estaba en medio del pueblo hebreo, y también en el templo, y también en la frente del sumo sacerdote en una laminilla de oro; ahora en el Israel Celestial estará también ese Nombre Eterno de Dios, de la Ciudad de nuestro Dios y Nombre Nuevo del Señor Jesucristo.

Para que el Nombre de Dios en el Antiguo Testamento (el cual estaba en el Ángel de Jehová), fuera revelado al pueblo hebreo, fuera manifestado y fuera entendido y pudiera ser pronunciado por el pueblo, tuvo que hacerse carne el Ángel de Jehová.

Esa es la forma en que viene la revelación del Nombre de Dios al Israel terrenal; y esa es la forma en que tiene que venir la revelación del Nombre Eterno de Dios, de la Ciudad de nuestro Dios y Nombre Nuevo del Señor Jesucristo, tiene que el Verbo hacerse carne para poder manifestar en esa manifestación en carne el Nombre Eterno de Dios, Nombre de la Ciudad de nuestro Dios y Su Nombre Nuevo.

No hay otra forma en la cual Cristo pueda revelar el Nombre de Dios, de la Ciudad de nuestro Dios y Su

Nombre Nuevo.

Y para ese tiempo, pues estará el grupo de escogidos de Dios, del Israel Celestial, de la Jerusalén Celestial, que verán el cumplimiento de esa profecía, y estarán conscientes de lo que estará pasando en el Israel Celestial y en la Jerusalén Celestial: la Iglesia del Señor Jesucristo; es la repetición de las profecías que ya se han cumplido en otro tiempo, y ahí es donde se cumplirá también la promesa del capítulo 23, y luego se cumplirá con el pueblo hebreo, pero primero con la Iglesia del Señor Jesucristo. Capítulo 23, verso 37 al 39, dice [San Lucas]:

“¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste!

He aquí vuestra casa os es dejada desierta.

Porque os digo que desde ahora no me veréis, hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor”.

Ya Él en el capítulo 21 había entrado a Jerusalén y habían clamado: “Bendito el que viene en el Nombre del Señor”. Aquellos que venían con el Señor, aquel grupo que venía con el Señor, los que venían delante de Él y los que venían detrás, y también los niños estaban clamando: “Hosanna al Rey que viene en el Nombre del Señor. Bendito el Rey de David que viene”.

Eso se cumplió en Israel terrenal, en los seguidores de Cristo, los creyentes en Cristo; y se cumplirá en este tiempo final en la repetición de esa profecía, porque vean, aquí está diciendo:

“Porque os digo que desde ahora no me veréis, hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor”.

Eso es para ser cumplido ¿cuándo? En este tiempo final; y se cumplirá primero en el Israel Celestial, la

Iglesia del Señor Jesucristo, que es la Casa de Dios, el pueblo de Dios; y es la que tiene el Reino de Dios, porque el Reino fue pasado a la Iglesia del Señor Jesucristo que llevaría los hijos e hijas de Dios y llevaría los frutos del Reino.

Y así la bendición de la primogenitura pasó del pueblo hebreo a la Iglesia del Señor Jesucristo, al Israel Celestial, como pasó la bendición de la primogenitura de Manasés a Efraín: por medio de la cruz, de Cristo pasó del pueblo hebreo a la Iglesia del Señor Jesucristo.

Por lo tanto, todas estas profecías que ya se cumplieron en el pasado, estarán cumpliéndose nuevamente porque tienen un doble o triple cumplimiento, tienen múltiples cumplimientos.

Siempre estas son profecías de las que estamos hablando correspondientes al Primogénito y a los primogénitos, por lo tanto, en los primogénitos del Día Postrero se estarán cumpliendo estas profecías en lo espiritual y en lo físico también, y luego en el pueblo hebreo.

Primero el pueblo hebreo verá a Cristo ¿dónde? En medio de la Iglesia del Señor Jesucristo, en medio del Israel Celestial, del Israel Espiritual y Jerusalén Celestial.

Así que no podemos decir otra cosa, sino lo que la Palabra profética dice, y por consiguiente nuestro tema tiene sentido para nosotros; no solamente es un tema histórico del pasado, es un tema profético para estar cumpliéndose en este tiempo final en medio del Israel Celestial, de la Iglesia de Jesucristo y después en medio del pueblo hebreo. Por lo tanto, el grupo del Día Postrero estará con este tema en su boca: “¡Bendito el que viene en el Nombre del Señor!”.

Y Cristo dirá: “Bienaventurados vuestros ojos porque

ven, y bienaventurados vuestros oídos porque oyen, porque muchos de los profetas desearon ver lo que veis y oír lo que oís, y no lo oyeron”. [San Mateo 13:17]

Por lo tanto, habrá un grupo bienaventurado en este tiempo final que estará recibiendo el cumplimiento doble, o sea, se estará cumpliendo nuevamente todo lo que se cumplió en el pasado en medio del pueblo hebreo, ahora en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Somos personas más que bienaventuradas, somos personas más que benditas, porque tenemos una doble bendición, por eso somos más que benditos, o sea, benditos dos veces o más de dos veces.

La bendición de la primogenitura tiene una doble porción, por lo tanto somos más que benditos, y bendito el que viene el Nombre del Señor.

LAS ETAPAS DEL SÉPTIMO SELLO

(Reunión de Ministros)

Dr. William Soto Santiago

Sábado, 28 de Febrero de 2009

San Pablo-SP, Brasil

Por lo tanto, tiene que ser para **una etapa fuera de las siete edades de la Iglesia**, una etapa que esté representada en el día domingo, que viene a ser día octavo o primer día de otra semana, de otra etapa de la Iglesia: esa es la Edad de la Piedra Angular.

(...)Y ahora podemos ver la bendición tan grande que hay para todos los creyentes en Cristo, por eso es tan importante conocer el tiempo en que vivimos.

Y ahora, este Título de Propiedad, ese Libro sellado con Siete Sellos que es tomado por el Cordero, el cual es el mismo León de la tribu de Judá, **siendo el Título de**

Propiedad de los Cielos y de la Tierra, siendo el Título de Propiedad de la vida eterna, en este tiempo final es que Cristo lo toma en el Cielo, lo abre, ahí aparecen todos los que han sido redimidos por la Sangre de Cristo. Él ha hecho realidad el contenido de ese Libro, Él ha concretado el contenido de ese Libro, porque ese es un Libro abstracto, y por consiguiente ese Libro abstracto Él lo ha estado concretando.

Y ahí estoy yo también. ¿Y quién más? Cada uno de ustedes. Por eso cuando es abierto cada sello, va apareciendo la historia de la Iglesia del Señor Jesucristo y los mensajeros correspondientes. También aparece en la historia quiénes fueron los enemigos de Cristo, del pueblo, de la Iglesia, y todas esas cosas. Todo eso aparece en la historia. Pero ahí lo glorioso es que están los redimidos por la Sangre de Cristo.

Ahí aparece la victoria de Cristo, y por consiguiente nuestra victoria.

(...) Ahora, el Séptimo Sello tiene diferentes etapas, tiene una etapa para con la Iglesia del Señor Jesucristo, o sea, con los que van ser transformados, y también para los que van a ser resucitados. Todo eso está en la llamada Tercera Etapa. También tiene una parte importante con las vírgenes insensatas, las cuales no tenían aceite conforme a San Mateo, capítulo 25, versos 10 al 13. Y también tiene una parte importante para llevar a cabo con los perdidos (o sea, con el mundo). Y también va a tener una parte importante con los judíos (o sea, con los hebreos), incluyendo las doce tribus, porque está ligado, el Séptimo Sello, al llamado final de Dios para los hebreos.

La Séptima Trompeta, que son Moisés y Elías, los Dos Olivos, y el Séptimo Sello es la Venida del Señor. Por lo tanto, podemos ver que ese Séptimo Sello tiene diferentes

etapas: va a tener que ver con los gentiles y también con los hebreos.

Ese Séptimo Sello lo vamos a ver siendo manifestado, y por consiguiente obrando en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo, dándole la fe para ser transformados y raptados, o sea, dándole la revelación del misterio del Séptimo Sello, del misterio de Su Venida; y eso le dará la fe, la revelación, para transformación y rapto.

Y también lo vamos a ver con las vírgenes insensatas, o sea, con el cristianismo en general. Y también lo vamos a ver con el mundo; va a estar haciendo algo en medio de la humanidad, y no queremos tropezar en lo que esté sucediendo en esa etapa en donde lo veremos en medio de la humanidad, en las diferentes esferas de la humanidad (vamos a decir), en medio del mundo político, en medio del mundo académico, en medio del mundo religioso, en medio de la esfera cultural, en medio de las diferentes esferas de la sociedad.

(...) Por lo tanto, cuando ustedes vean el Séptimo Sello impactando a las vírgenes prudentes, no vayan a tropezar en nada, o cuando lo vean impactando a las vírgenes insensatas (o sea, teniendo un impacto en medio de las vírgenes insensatas) recuerden: no vayan a tropezar. Cuando lo vean (el Séptimo Sello) impactando toda la humanidad, tampoco vayan a tropezar; cuando lo vean impactando o siendo impactado el pueblo hebreo, no vayan a tropezar en nada.

Todos lo más probable van a decir: “Él es nuestro”. Recuerden estas palabras: Él viene por Su Iglesia. Porque Su Iglesia tiene la promesa de ser transformada y de ser llevada con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero, a esa fiesta especial y única que está preparada en el Cielo

para Cristo y Su Iglesia: y eso será la Cena de las Bodas del Cordero. Como se hace en las Bodas, luego del casamiento hay una recepción donde hay comida.

Así que hay una recepción para Cristo y Su Iglesia; y allá veremos cómo es. Lo importante es llegar.

Así que esperamos pronto estar listos para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

La parte culminante del Séptimo Sello será en una Gran Carpa Catedral. No olviden eso. Ahí estará el Séptimo Sello con un Nombre Nuevo; ahí estará la presencia del Ángel del Pacto que le apareció a Moisés en una Columna de Fuego.

Y ahora no vamos a explicar mucho, pero recuerden: la parte culminante será en una Carpa Catedral.

Por lo tanto, el Séptimo Sello tendrá una Carpa Catedral, el Séptimo Sello tendrá la parte más importante en una Carpa Catedral. Eso fue lo que vio el reverendo William Branham. Ahí es la Tercera Etapa, ahí es donde impactará totalmente a la Iglesia Novia que va a ser transformada y llevada con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero, dándole la fe para ser transformados; también serán impactadas las vírgenes insensatas, la humanidad completa; los hebreos también, ellos dirán: “Este es el que estamos esperando”, pero Él viene por Su Iglesia, Él se tendrá que ir con Su Iglesia.

La Iglesia del Señor Jesucristo irá a la Cena de las Bodas del Cordero, y por consiguiente el Séptimo Sello irá en ese rapto, el arrebatamiento de la Iglesia.

Y ahora, vamos a dejar eso quietecito y terminamos con el tema: “LAS ETAPAS DEL SÉPTIMO SELLO”.

El cumplimiento del Séptimo Sello y Sus etapas, tienen que ser de acuerdo a como fue precursado por el Espíritu

Santo, a través del precursor de la Venida del Señor, que fue el reverendo William Branham con el espíritu y virtud de Elías; cosa que no podemos negar, porque la verdad no puede ser negada, no ponemos nada contra la verdad, sino por la verdad.

Por lo tanto, el Séptimo Sello y el cumplimiento del Séptimo Sello y las diferentes etapas del Séptimo Sello, están profetizadas en el Mensaje que el Espíritu Santo dio a través del precursor de la Segunda Venida de Cristo.

Por lo tanto, estaremos vigilando qué cosas han sido prometidas y entonces estaremos viendo lo que estará haciendo el Séptimo Sello.

Algunas veces hay personas que están buscando algo, y no saben lo que están buscando. A todos nos ha pasado eso: que de momento queremos buscar algo, ya sabemos lo que vamos a buscar, y cuando ya estamos en el sitio para buscarla se nos olvida lo que estamos buscando. “¿Qué es lo que estoy buscando? Se me olvidó”. Y a lo mejor lo tiene en la mano y no sabe que es eso. Tiene que volver atrás, antes, para buscar en su mente el momento en donde usted pensó en lo que iba a buscar; tiene que volver atrás.

Y así es, hay que ir a lo que Dios dijo por medio del precursor. No hay otra forma. “¿Qué fue lo que fue prometido?”. Y entonces mirar lo que está sucediendo, y si está sucediendo eso, pues sin lugar a dudas es el cumplimiento de lo que fue prometido.

Eso es sencillo, porque Cristo se revela en Su Palabra; o sea, en cumplir lo que lo Él prometió ahí es que Él está siendo revelado.

Esa es la forma de Él revelarse. No hay otra forma: Él confirmando, vindicando, haciendo una realidad lo que fue prometido. Por eso Jesús decía: “Si yo no hago las

obras de mi Padre, no me crean”. [San Juan 10:37] ¿Qué fue lo que Dios prometió que iba a hacer? Si prometió Dios que iba a enviar un hombre que nacería de una virgen, pues eso era lo que iba a estar siendo cumplido, y todo eso estaba siendo cumplido en la persona de Jesús; por consiguiente era *Emmanuel*, ‘Dios con nosotros’ [Isaías 7:14] en un hombre ungido con el Espíritu de Dios.

Mesías significa ‘Ungido’. *Cristo*, *Mesías*, todo eso significa ‘ungido’. Por lo tanto, ahí estará el Ungido, el Cristo, el Mesías, en medio del pueblo. Así será en este tiempo final.

Ustedes busquen en el libro de *Los Sellos*, y encontrarán la página 469 que dice del Ángel que era diferente a los demás, dice: “Este era el que tenía el Séptimo Sello”.

Y hoy, 28 de febrero, estamos recordando la ocasión en que siete ángeles le aparecieron al reverendo William Branham, y uno de ellos era diferente a los demás. Y el reverendo William Branham dice de ese Ángel: “Es el que tenía el Séptimo Sello”.

Y esos ángeles que aparecieron, siete de ellos que aparecen allá en el Cielo... porque el reverendo William Branham en espíritu fue arrebatado y estuvo con ellos. Él ve siete, ¿pero cuántos hubo allí, contando al reverendo William Branham? Hubo ocho. Cuando él mira ve siete, el séptimo era diferente a los demás, y ese es el que tiene el Séptimo Sello; y por consiguiente, con la Venida de ese Ángel, el Séptimo Sello estará en la Tierra. Los otros ángeles son los mensajeros de las siete edades de la Iglesia, cada uno de ellos tuvo que venir a la Tierra.

Ese Ángel que es diferente a los demás también está prometido para venir y cumplir el Séptimo Sello. Si no viene, pues no se cumple el Séptimo Sello; pero si viene,

sí se cumple el Séptimo sello.

Así también como para cada edad cuando vino el mensajero (el ángel mensajero de cada edad) se cumplió la edad para ese mensajero; y si viene el Ángel que era diferente a los demás, que cuando lo ve el reverendo William Branham, ve que es el séptimo, porque no se está contando él, pero ese séptimo también es el octavo. Y si ese octavo Ángel viene, pues entonces surge una Octava Edad: la Edad de la Piedra Angular, la Edad de la Adopción, ese será el Mensajero para esa edad; como cada ángel mensajero de las edades que estaban allí representados, pues fue el mensajero correspondiente a su tiempo. Tan sencillo como eso.

ELÍAS EN LA TRAYECTORIA DEL PROGRAMA DIVINO

Dr. William Soto Santiago

Sábado, 03 de diciembre de 2011

Cayey, Puerto Rico

Ahora, vimos que el ministerio de Elías por cuarta ocasión apareció en el Monte de Sion, en el Monte de Dios, que es la Iglesia del Señor Jesucristo, y por consiguiente, ahí lleva a cabo toda la labor de precursar la Segunda Venida de Cristo.

Y por cuanto la Venida del Señor es con Sus Ángeles, la Venida del Hijo del Hombre es con Sus Ángeles, dice Cristo: “Porque el Hijo del Hombre vendrá con Sus Ángeles, y entonces pagará a cada uno según sus obras” [San Mateo 16:27]; encontramos que está precursando la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, está precursando la Venida del Señor con Moisés y Elías. Por eso habla tanto de Moisés, Elías y Jesús, habla tanto de la

Venida del Hijo del Hombre para el Día Postrero con Sus Ángeles; es que está precursando, preparando al pueblo para esa promesa divina, para que sepan cómo va a venir y estén preparados.

Siendo que en él estaba (en el reverendo William Branham) el ministerio de Elías por cuarta ocasión, y él sabe que el ministerio de Elías tiene una relación con el cristianismo y luego también con el judaísmo (con los judíos), él pensó que en su tiempo y bajo el ministerio de Elías en su cuarta manifestación, los gentiles llevarían el Evangelio a los judíos, y esto es de acuerdo a Apocalipsis 11; él, pues pensó que era a través del ministerio de Elías en su cuarta ocasión, y por eso lo encontramos rumbo a la tierra de Israel con un grupo de ministros y de personas que prepararon todo para que él fuera a Israel. Pero cuando está en Egipto, ya para salir para Israel (que está tan cerca que en autobús puede pasar a Israel), el Ángel le aparece y le dice: “No vayas a Israel, no vayas a Palestina, quédate fuera de Palestina. No es el tiempo todavía”. [Libro de *Citas*, página 55, cita 482]

Él tiene que obedecer, decirle a las demás personas que no va para Israel aunque está a unos pasos; y se regresa, se va a otro lugar para donde le dice el Ángel que se vaya, pero no puede entrar a la tierra de Israel; prohibido por el Ángel: “No es el tiempo todavía”. Y nunca pudo ir a Israel para llevar la Palabra de Dios.

Él primero pensaba que eran cuatro veces que el ministerio de Elías sería manifestado, pero ahora sabe que Elías tiene que ir a Israel, y ahora se da cuenta que en la cuarta manifestación que está en él no puede ser, por lo tanto tiene que venir una quinta manifestación del ministerio de Elías.

Y el ministerio de Elías, por cuanto está en medio de la

Iglesia, entonces lo encontramos precursando un quinto Elías, y precursando también a Moisés, y precursando también al Mesías, al Cristo; está precursando a tres a la misma vez, tres ministerios, y por consiguiente van a estar primero en medio de la Iglesia (en medio del cristianismo) y después en medio de los judíos. Es el entrelace que él pensó que le tocaba hacer a él, pero no le fue permitido hacerlo, porque no era el tiempo todavía, y no era a través del cuarto ministerio de Elías, sino tiene que ser en el quinto ministerio de Elías.

Por eso en una ocasión él dice: “Del Occidente vendrá un jinete en un caballo blanco; recorreremos esta senda una vez más”. [Libro de *Citas*, página 166, cita 1485] Si el ministerio de Elías, el que está en la cuarta manifestación lo va a recorrer una vez más, pues una quinta ocasión, y será con Moisés; por lo tanto van a estar los ministerios de Elías, de Moisés también, en medio del cristianismo y de ahí al pueblo hebreo; ahí será que se llevará a cabo el entrelace. Y todo eso está ligado a una visión: la Visión de la Carpa. No se puede desligar una cosa de la otra.

La Tercera Etapa será para la Novia, por lo tanto estará en medio de la Iglesia Novia del Señor Jesucristo, el Espíritu de Dios, manifestando esa Tercera Etapa. Será también para las vírgenes insensatas, o sea, el cristianismo completo (va a impactar al cristianismo completo); y será para el mundo también, la humanidad en todas sus esferas van a ser impactadas, van a ser impactadas las esferas de la humanidad; y va a impactar a los judíos también, porque cuando vean a Cristo viniendo por Su Iglesia, por Su Novia, ellos dirán: “Este es el que nosotros estamos esperando”; pero Él viene por Su Iglesia, para darle la fe para ser transformados y raptados y llevados con Cristo a

la Cena de las Bodas del Cordero.

Por lo tanto, primero le toca al Espíritu de Dios realizar una obra en medio de la Iglesia, en medio del Monte espiritual, de Sion, que es la Iglesia del Señor Jesucristo, que son los que están bajo el Nuevo Pacto.

Y ahora, es el Espíritu Santo el que estará operando esos ministerios en el Día Postrero en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo en la trayectoria del Programa Divino, que llegará a la parte culminante en el cumplimiento de la Visión de la Carpa, ahí será la parte culminante del Programa Divino para la Iglesia del Señor Jesucristo, y para todos los que están en el Paraíso también.

Por lo tanto, eso va a hacerse una realidad en este tiempo final. Dios está y estará en ese proyecto de la Visión de la Carpa que le fue mostrado al reverendo William Branham; y eso es en medio del cristianismo primero, e impactará también a los judíos.

Trabajar en un proyecto divino que ha sido ya mostrado en visión, es trabajar a la segura; como trabajó Moisés con el pueblo en la construcción del tabernáculo y como trabajó también Salomón en la construcción del templo allá en Jerusalén.

Por lo tanto, en medio del cristianismo habrá un despertamiento y habrá un movimiento espiritual que estará trabajando en pro de una Gran Carpa Catedral; y será un privilegio para esas personas trabajar en ese proyecto, el cual ya es un proyecto que fue mostrado, por lo tanto ya le fue mostrado el plano, y entonces lo otro es trabajar de acuerdo a ese plano; como le fue dado por David, le fue mostrado por Dios a David, y David entregó a Salomón los planos del templo que tenía que construir; como también a Moisés le fue mostrado todo el modelo en

el Monte, y él tuvo el diseño del modelo del tabernáculo que tenía que construir.

Así que, en ese proyecto van a aparecer los ministerios de Moisés, de Elías y de Jesús en el Día Postrero. Será el Espíritu Santo operando esos ministerios en favor de los creyentes en Cristo, para darles la fe para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Todo lo que ha sido mostrado, va a cumplirse. Pero aún después que esté construido ese proyecto, el que tiene el orden de lo que va a hacer es Dios.

No sabemos cuándo Dios va a hacer los milagros; pero los milagros vendrán a ser como confirmación de la Palabra que nos estará dando Dios en el cumplimiento de la Visión de la Carpa. Lo más importante es la Palabra, porque eso es lo que le va a dar la fe para ser transformados los creyentes en Cristo.

La fe de raptó viene por la Palabra revelada que estará siendo dada, y eso será la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta, esos serán los Siete Truenos revelando Sus voces; porque los Truenos contienen el secreto del Séptimo Sello, el secreto de la Venida del Señor.

Y ahora, Elías en la trayectoria del Programa Divino, está supuesto a aparecer en el Monte de Sion, la Iglesia del Señor Jesucristo en el Día Postrero, conforme a todo lo que está prometido para el ministerio de Elías en su quinta manifestación.

Y tiene que ser en el territorio que corresponda a ese tiempo.

Si era para el tiempo de Lutero, pues aparecería allá en Alemania, ¿y saben quién sería y en quién estaría el ministerio de Elías en el tiempo de Lutero? Pues en Lutero. Y si hubiera sido para el tiempo de Wesley,

¿saben en quién estaría el ministerio de Elías por quinta ocasión? En Wesley. Y si era para el tiempo del reverendo William Branham, pues el ministerio de Elías por quinta ocasión estaría también en el reverendo William Branham, hubiera cambiado de cuarto ministerio a quinto ministerio. Y eso era lo que iba a pasar o pasaría, pero no podía pasar si él iba a Israel, tenía que cambiar de cuarto ministerio a quinto ministerio. **Pero, por lo que se ve, no era el mismo velo de carne el que usaría para el quinto ministerio y el cuarto ministerio. Serían dos velos de carne diferentes, pero en la misma Iglesia del Señor Jesucristo.**

Y vean cómo va pasando de edad en edad, de etapa en etapa. Así pasó también cuando estaba Elías en el monte Sinaí o monte Horeb, cuando se asoma a la cueva allí, que él escucha el viento recio, vean, y Dios no estaba ahí: primera etapa, etapa luterana, al tiempo de Lutero.

Luego, segunda etapa (todo esto tiene que ver con la restauración), segunda etapa de restauración: un terremoto, y Dios no estaba ahí: tiempo de Wesley o edad wesleyana.

Luego tercera etapa: un fuego grande, tercera etapa de restauración, etapa pentecostal, del tiempo del reverendo William Branham, pero Dios no estaba ahí.

Luego un silbo apacible y delicado, y entonces cuando Elías escucha eso (el silbo apacible) sale a la puerta de la cueva, y ahí Dios le habla. ¿Ve? Ahí estaba Dios. Y esa etapa ya no es ni la etapa luterana, ni la etapa wesleyana, ni la etapa pentecostal, es la etapa de Oro de la Iglesia, la Edad de la Piedra Angular; ahí es donde estará la Voz de Cristo, de Dios, hablándole a Elías, dándole el Mensaje que él debe recibir, y lo que debe él hacer en el Día Postrero.

Y ahora tenemos las diferentes etapas de la restauración, y ahora tenemos la etapa del silbo apacible que corresponde a la Edad de la Piedra Angular; ahí es donde está la Iglesia del Señor Jesucristo en este tiempo final. Cada etapa corresponde a un territorio donde nace y de ahí se extiende a otros territorios.

La edad luterana nació en Alemania y se extendió a otras naciones; la edad wesleyana nació en Inglaterra y se extendió a otras naciones; la edad pentecostal nació en Norteamérica, nació en Los Ángeles, California, y de ahí se extendió a toda Norteamérica y a la América Latina y otras naciones.

Y luego, la Edad de Piedra Angular, la Edad de Oro de la Iglesia, todavía se queda en el continente americano, la América Latina y el Caribe; y de ahí se extiende a otras naciones. Tan sencillo como eso.

Y ahí, con el silbo apacible llenará el corazón de las personas con la Palabra de Dios.

En ese silbo apacible Dios está, en la Palabra de Dios para este tiempo final, conforme al Programa Divino de la trayectoria de Elías para este tiempo final. Ahí será donde encontraremos a Elías en su quinta manifestación (o quinto ministerio de Elías), ahí será donde vamos a encontrar a Moisés en la manifestación del ministerio de Moisés en el Día Postrero, y ahí será que vamos a encontrar a Jesucristo hablándonos directamente al corazón en el Día Postrero por medio del Espíritu Santo. Será el Espíritu Santo hablándonos y operando estos ministerios en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo en este tiempo final, en la etapa o edad que nos ha tocado vivir.

Todo es más sencillo de lo que nos imaginamos, por lo tanto no podemos perder de vista a Elías en la trayectoria

del Programa Divino. Si alguien lo pierde de vista, o se quedará solamente con la visión de Elías en su segunda manifestación y no verá a Juan el Bautista como el tercer Elías; o algunos se quedarán hasta el tercer Elías y no lo verán en Norteamérica como el cuarto Elías; o algunos llegarán hasta el cuarto Elías, y de ahí no verán a Elías en su quinta manifestación.

Hay que seguir la trayectoria de Elías en el Programa Divino, porque ahora para este tiempo final, aunque estuvo bien el ministerio de Elías por primera ocasión, fue de Dios; el ministerio de Elías por segunda ocasión en Eliseo, lo cual fue de Dios también, y fue de bien para los que vivieron en ese tiempo. Y fue de bien el ministerio de Elías por tercera ocasión para el tiempo de Juan el Bautista y en Juan el Bautista para los que vivieron en ese tiempo; y estuvo bien el ministerio de Elías por cuarta ocasión en el reverendo William Branham para los que vivieron en ese tiempo; y aún para los que viven en este tiempo que pueden leer los mensajes que el Espíritu Santo hablo por medio de él.

Pero ahora en este tiempo se requiere ver la trayectoria de Elías en el Programa Divino, el ministerio de Elías por quinta ocasión, y el ministerio luego de Moisés, y el ministerio de Cristo también, operados por el Espíritu Santo en el Día Postrero en la edad que nos toca vivir: la Edad de Oro, la Edad de la Piedra Angular.

Este es el tiempo para nosotros, en la América Latina y el Caribe, que es el territorio correspondiente en el Programa Divino para la trayectoria de Elías.

Y a medida que pasa el tiempo vamos a ver todo esto más claro, hasta que se cumpla todo lo que está prometido para la Iglesia del Señor Jesucristo.

Hay un lugar donde algún día les voy a leer, se los voy

a deber, no lo tengo a la mano, me detuve un poquito buscándolo, pero no lo encontré rápido, y algún día se los voy a leer; recuerden: es Elías en una montaña. Y recuerden que, cuando va a venir un Elías, pues ya fue representado en el Elías anterior o en los Elías anteriores. Que por ejemplo puede ser mostrado el Elías primero, y decir: “Elías va a venir”, y después cuando venga no ser aquella persona, sino ser otra persona; eso es Malaquías, capítulo 4; dice que Elías vendrá primero y restaurará todas las cosas.

El ministerio de Elías para el Día Postrero será un ministerio restaurador; así como también el ministerio de Elías en la cuarta ocasión fue un ministerio restaurador, restaurando a los creyentes en Cristo al original, original como era en el tiempo de los apóstoles.

Pero ahora se refiere a la restauración de todas las cosas, por lo tanto va a cubrir no solamente lo espiritual en la Iglesia del Señor, sino que va a tener que ver con la restauración de Israel (y todo lo relacionado a Israel) y también a la Iglesia del Señor Jesucristo, a la restauración a la vida eterna física en cuerpos físicos, cuerpos glorificados; para lo cual vendrá con un Mensaje que nos dará la fe para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Por cuanto todo esto está en proceso, algunas veces no se puede explicar mucho para que no surjan imitaciones que vayan a afectar a la Iglesia del Señor. Pero hay que trabajar, se trabaja alrededor de esas promesas, y entonces Dios cumple lo que Él prometió.

Así que Elías en la trayectoria del Programa Divino para este tiempo final lo localizaremos ¿dónde? En la Iglesia del Señor Jesucristo, que es el Monte de Sion espiritual, en la etapa que le toca a la Iglesia, que es la

Edad de la Piedra Angular.

En otra etapa no va a estar, ya estuvo en la séptima edad o etapa de la Iglesia, y ya terminó esa etapa, ese ministerio ya terminó en esa etapa; y ahora corresponde a subir ese ministerio a la Edad de la Piedra Angular; y el pueblo subir con Él a esa edad de Oro de la Iglesia del Señor Jesucristo; eso es un rapto espiritual que tipifica también un rapto físico que va a tener la Iglesia del Señor Jesucristo.

Por lo tanto, tiene que subir a una Edad de Adopción, la Edad de la Adopción, la Edad de Oro, la Edad de la Piedra Angular, de la cual habló mucho el reverendo William Branham: “Esa es la edad que viene”, decía él, “la edad que viene”, a la cual iba a subir la Iglesia [Libro de *Citas*, página 37, cita 311; página 170, cita 154].

“ELÍAS EN LA TRAYECTORIA DEL PROGRAMA DIVINO”.

Tan sencillo como eso que les expliqué es la promesa de la venida de Elías por quinta ocasión en la trayectoria del Programa Divino.

Ha sido para mí un privilegio estar con ustedes en esta tarde dándole testimonio de **“ELÍAS EN LA TRAYECTORIA DEL PROGRAMA DIVINO”.**

Que las bendiciones de Cristo, el Ángel del Pacto, sean sobre todos ustedes ministros, colaboradores, damas y caballeros presentes, y también jóvenes y todos los que están en otras naciones.

**LAS OBRAS DE LA IGLESIA
DEL SEÑOR JESUCRISTO**

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 06 de diciembre de 2015

Cayey, Puerto Rico

Ahora, los creyentes en Cristo como individuos son un Templo de Dios para morada de Dios en Espíritu Santo; y eso es el bautismo del Espíritu Santo, donde Dios mora en el alma del ser humano.

El alma del ser humano es el lugar santísimo del templo espiritual como ser humano; y en la Iglesia del Señor Jesucristo como Cuerpo Místico de creyentes, encontramos que así como el ser humano es alma, espíritu y cuerpo, y Dios es Padre, Hijo y Espíritu Santo, la Iglesia también encontramos que tiene Atrio, tiene Lugar Santo y Lugar Santísimo.

Y a medida que se va formando la Iglesia del Señor Jesucristo, ese Templo espiritual va creciendo; así como un edificio crece a medida que le colocan pisos, paredes, y otro piso, y así va creciendo hasta que llega al último piso que le corresponde a ese edificio.

Y la Iglesia ha ido de edad en edad creciendo; a medida que llega a una edad, Dios llama a los escogidos de esa edad por medio de Su Espíritu a través del mensajero, se completa esa edad, se completó entonces esa etapa de construcción de ese Templo espiritual. Y luego el Espíritu de Dios sube más arriba, a otra etapa, llama a un mensajero, lo envía, llama a los escogidos de esa edad, y se forma esa edad, se completa, se lleva al mensajero, se cierra esa edad, y se comienza otra etapa, otra edad.

Hasta que se llega a la etapa en donde envía al precursor de la Venida del Señor, que es en la séptima

etapa, y lo coloca en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo con el Mensaje que prepara al pueblo para la Venida de una nueva etapa, para la Venida de una edad eterna, una Edad de Oro, una Edad de Piedra Angular; para enviar al Mesías, al Ungido, que será mayor que todos los demás mensajeros que había enviado para la Iglesia bajo el Nuevo Pacto, así como fue para la Iglesia del Pacto Antiguo, el pueblo hebreo.

Siendo que la Venida del Ungido, del Cristo, del Mesías, del Señor, es para una Edad de Piedra Angular, porque la Venida del Mesías es la Venida de la Piedra Angular a Su Iglesia. Por lo tanto tiene que venir en una Edad de Piedra Angular, tiene que venir en una Edad Mesiánica.

La Edad del Mesías es la edad para la Venida del Mesías, y siempre ha sido y siempre será la Edad de Oro de la Piedra Angular, la Edad de Piedra Angular, para colocar el tope, para colocar ahí la Edad del Trono, la Edad Mesiánica, y cumplir las promesas correspondientes a la Venida del Señor.

El reverendo William Branham, hablando acerca de la Venida del Mesías dice que cuando los judíos vean al Señor viniendo por Su Iglesia, ellos dirán: “Este es el que nosotros estamos esperando”. Pero vamos a ver en la página 22 del libro de *Citas*, dice:

“...cuando vean a Jesucristo viniendo por la Novia, ellos dirán: ‘Mirad, este es el Dios a quien esperábamos. ¡Este es Él!’ Pero Él no viene por ellos, viene por Su Novia”.

(...) El Cuerpo Místico de Cristo, que es Su Iglesia, es un Templo espiritual; y como Templo espiritual es un Templo para morada de Dios en Espíritu Santo, porque Cristo dijo: “Donde estén dos o tres reunidos en mi

Nombre, Yo estaré” [San Mateo 18:1]. Pero no estará con los brazos cruzados, sino llevando a cabo la Obra que Él comenzó y tiene que continuar a través de Su ayuda idónea, que es Su Iglesia. Capítulo 3 de Hebreos, dice, versos 5 en adelante:

“Y Moisés a la verdad fue fiel en toda la casa de Dios, como siervo, para testimonio de lo que se iba a decir; pero Cristo como hijo sobre su casa, la cual casa somos nosotros, si retenemos firme hasta el fin la confianza y el gloriarnos en la esperanza”.

Y ahora, Moisés fue fiel en el pueblo hebreo y con el pueblo hebreo, la Casa de Dios, la Iglesia de Dios del Antiguo Testamento, y fue fiel también en la Casa de Dios como tabernáculo, el tabernáculo que construyó; ahí fue fiel también. Y ahora Cristo, como Hijo sobre Su Casa, como Hijo en medio de Su Iglesia, encontramos que ha sido fiel, y continuará siendo fiel en Su Casa, Su Familia, los descendientes de Dios, los hijos e hijas de Dios que nacerían en el Cuerpo Místico de Cristo de edad en edad.

(...) Por lo tanto, la posición de la Iglesia del Señor Jesucristo en el Reino del Mesías será la posición más alta que se pueda alcanzar en el Reino del Mesías.

Esa es la familia de Cristo, los que Él llama “mis hermanos”. Esos son los elegidos de Dios o predestinados de Dios, los hijos de luz, que lo recibirían como Salvador a través de las diferentes etapas de Su Iglesia; y en el Día Postrero verían Su manifestación de Hijo del Hombre en el precursor de la Segunda Venida de Cristo, y luego la verán en la Venida del Señor a Su Iglesia para darnos la fe para ser transformados y llevados con Él a la Cena de las Bodas del Cordero; de lo cual no les puedo explicar mucho ahora para que los imitadores no vayan a imitar el Programa de Dios; por eso es que no se ha dado a conocer

abiertamente todo el misterio de la Venida del Hijo del Hombre para el Día Postrero.

Pero la Iglesia del Señor Jesucristo recibirá esa revelación; y sobre todo, cuando esté en pleno cumplimiento, y Dios obrando en el cumplimiento de la Visión de la Carpa, donde el reverendo William Branham dijo que se cumplirá la Tercera Etapa, como le fue dicha por el Ángel que lo acompañaba. Ahí está el misterio de la Venida de Cristo a Su Iglesia, ahí está el misterio de la Venida del Hijo del Hombre, ahí está el misterio de los Truenos revelando el misterio del Séptimo Sello, el misterio de la Venida del Señor a Su Iglesia.

El reverendo William Branham dijo que cuando... que la Venida del Señor y la resurrección de los muertos en Cristo será en un tiempo en que habrá muchos terremotos consecutivos; la tierra estará temblando, por consiguiente habrá confusión, y también vendrá el terremoto de la resurrección; como hubo un terremoto cuando Cristo fue resucitado, y también cuando se levantaron los creyentes que habían muerto, cuando resucitaron ellos, también.

Por lo tanto, cuando sentimos un terremoto pensamos en la resurrección. ¿Y por qué no pensamos en la muerte? Porque si alguno muere, ahí mismo se resucitará glorificado; cuando ocurra el terremoto de la resurrección, que está ligado al terremoto que ocurrirá en California. Ese terremoto es muy importante, porque es un terremoto que también ha sido profetizado en la Escritura y del cual habló el reverendo William Branham.

El reverendo William Branham es el precursor de la Segunda Venida de Cristo; y por consiguiente, él dijo cómo iba a estar la condición mundial, cómo iba a estar la situación del medio ambiente, cómo iba a estar la situación de los terremotos, maremotos y todas estas

cosas, de todas esas cosas él estuvo hablándonos, de las cosas que estarían sucediendo, y de las cosas, las bendiciones que vendrán para la Iglesia del Señor Jesucristo; y habló de una apretura o persecución que viene para la Iglesia Novia del Señor Jesucristo; pero en medio de esa apretura Cristo se manifestará en toda Su plenitud en medio de Su Iglesia. Y esa es la etapa para la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de nosotros los que vivimos.

Así que, cuando veamos persecuciones y apretura, recuerde: está cerca la resurrección de los muertos en Cristo y nuestra transformación.

Toda la Obra de Cristo la estará haciendo a través de Su Iglesia en este tiempo final, como la ha estado haciendo a través de las diferentes etapas o edades de Su Iglesia: usando instrumentos, velos de carne, ya ordenados desde antes de la fundación del mundo para ese propósito.

Por lo cual, esperamos las bendiciones que nos corresponden para este tiempo final, las cuales están prometidas en la Escritura, que culminarán con nuestra transformación y arrebatamiento al Cielo para ir a la Cena de las Bodas del Cordero.

Estamos en tiempo mesiánico, Edad Mesiánica; estamos en un tiempo en que ya la humanidad, los gobiernos, instituciones religiosas también, están sintiendo la influencia de la Edad de Piedra Angular.